

“Nuestro Dios vive hoy”

INTRODUCCIÓN

Si las iglesias de Cristo en los Estados Unidos tuvieran un “himno oficial”, seguramente sería el bello y conmovedor “Nuestro Dios vive hoy,” de A.W. Dicus. Supongo que la mayoría de los cristianos, ya sean jóvenes o viejos, conocen bastante bien el hermoso y conmovedor estribillo con el que comienza:

Hay más allá del cielo azul
Un Dios que humano no lo ve,
Pintó los cielos con su luz
E hizo el mundo con su poder

Si bien el himno en sí mismo es bien conocido para la mayoría de nosotros, lamentablemente, su famoso autor no lo es. Aaron Wesley Dicus nació el 30 de mayo de 1888 en Festus, Missouri. Cuando era solo un niño pequeño, su familia se mudó a Swayzee, Indiana, donde fue criado y se graduó de la escuela secundaria. En ese mismo pueblo del centro norte de Indiana, conoció y se casó con su primera esposa, Bertha Jane, en 1908, el mismo año en que fue bautizado. Fue ese año, con motivo de su bautismo, que hizo un voto, él dijo: “Si el Señor me permite obtener una educación, la usaré para servirle.” El Señor ciertamente le permitiría obtener una educación. Y pasaría el resto de su vida siendo fiel a ese voto.

De hecho, fue poco después de su bautismo que comenzó a prepararse para predicar y obtener la educación que tanto deseaba. Comenzó su carrera docente en una escuela rural con un solo salón de clases, pero dejó esa posición para convertirse en inventor. Supongo que pocas personas, dentro o fuera de la iglesia conocen el hecho de que A.W. Dicus es el hombre que, poco antes del Gran Depresión, ¡inventó las luces direccionales para los automóviles! Comenzó a predicar a tiempo completo para la iglesia en Bloomington, Indiana, y alrededor de 1925 se le ofreció una beca para la Universidad de Indiana, que le ayudó a pagar algunos de sus gastos escolares. Continuó predicando siempre que le era posible, para ayudar a pagar las cosas que la beca no cubría. Finalmente, a pesar de que tuvo que abandonar la universidad en más de una ocasión para ganar dinero. Continuó sus estudios, se graduó con licenciatura, maestría y doctorado. En 1929, le ofrecieron el puesto de presidente del departamento de física de Tennessee Tech en Cookeville, Tennessee, un puesto que ocupó durante varios años. A mediados de la década de 1940, el Dr. Dicus participó mucho en la capacitación de graduados para estudios nucleares en relación con los Laboratorios Nacionales de Oak Ridge. Uno de sus antiguos alumnos, el científico atómico Ray Kinslow, fue contratado para trabajar en Oak Ridge, y luego comentó que A.W. Dicus:

probablemente tuvo más estudiantes en Oak Ridge que cualquier otro profesor de física. Yo era uno de esos. Después de hacer una investigación atómica en la Universidad de Columbia en Nueva York, llegué a Oak Ridge y contraté probablemente a más de la mitad de sus antiguos alumnos, incluido uno de sus hijos.

A pesar de que podría haberse quedado por muchos años más en Tennessee Tech, decidió abandonar su prestigioso puesto en la Universidad y mudarse a Temple Terrace, Florida, para

convertirse en decano académico de Florida College, donde trabajó hasta su retiro en 1954. (Su primera esposa, Bertha Jane, había muerto, y en 1953 se casó con una dulce dama cristiana llamada Flora, que fue fundamental para alentarle en la composición de sus himnos). Debido en gran parte a su reputación y sus incansables esfuerzos, Florida College fue acreditado por la Asociación del Sur de Colegios y Escuelas.

Durante su retiro, El Dr. Dicus permaneció activo en la obra del Señor, predicando a tiempo completo para congregaciones en Winter Haven y Miami, Florida. También escribió tres libros: **Bosquejos de sermones, Comentario sobre Hebreos y Romanos, y Liderazgo de la iglesia.** Además, escribió más de treinta y cinco himnos, entre ellos “Nuestro Dios vive hoy.” Finalmente, su salud comenzó a fallar y se vio afectado por cataratas y glaucoma, lo que lo dejó casi completamente ciego. No obstante, incluso así, continuó componiendo himnos, incluyendo el hermoso “Señor, yo creo.” El Dr. Dicus murió el 2 de septiembre de 1978 en Tampa, Florida. Aunque hace mucho tiempo que dejó las andadas terrenales, realmente se puede decir de A.W. Dicus que él “muerto, aún habla” (Hebreos 11:4). Como resultado de su obstinada determinación de permanecer fiel a su voto de usar su educación duramente ganada (y sus considerables talentos para hablar y escribir himnos) para el Señor, incluso hoy él nos está recordando—cada vez que cantamos el himno que compuso—del hecho de que

NUESTRO DIOS VIVE

Una de las cuestiones más básicas y fundamentales que puede considerar la mente humana es la pregunta: “¿Existe Dios?” En el campo de la lógica, hay principios—o como se les llama con mayor frecuencia, leyes—que gobiernan los procesos del pensamiento humano y que se aceptan como analíticamente verdaderos. Una de ellas es la ley del tercero excluido. Cuando se aplica a los objetos, esta ley establece que un objeto no puede poseer al mismo tiempo cierto rasgo o característica y de la misma manera. Cuando se aplica a las proposiciones, esta ley establece que todas las proposiciones establecidas con precisión son verdaderas o falsas; no pueden ser verdaderas y falsas al mismo tiempo y de la misma manera.

La declaración, “Dios existe,” es una propuesta precisa. Por lo tanto, es verdadera o falsa. El simple hecho es que Dios existe o no existe. No hay término medio. No se puede afirmar lógicamente tanto la existencia como la inexistencia de Dios. El ateo afirma audazmente que Dios no existe; el teísta afirma muy audazmente que Dios existe; el agnóstico lamenta que no haya suficiente evidencia para tomar una decisión al respecto; y el escéptico duda de que la existencia de Dios se pueda probar con certeza. ¿Quién está en lo correcto? ¿existe Dios o no?

La única forma de responder a esta pregunta, por supuesto, es buscar y examinar la evidencia. Ciertamente es razonable sugerir que si hay un Dios, Él nos pondrá a disposición evidencia adecuada para la tarea de probar Su existencia. ¿Pero existe tal evidencia? Y si es así, ¿cuál es la naturaleza de esa evidencia?

El teísta defiende la opinión de que hay evidencia disponible para probar de manera concluyente que Dios existe y que esta evidencia es adecuada para establecer más allá de toda duda razonable la existencia de Dios. Sin embargo, cuando empleamos la palabra “probar,” no queremos decir que la existencia de Dios pueda demostrarse científicamente de la misma manera que uno podría probar que un saco de papas pesa diez kilos o que un corazón humano tiene cuatro cámaras distintas dentro de él. Asuntos tales como el peso de un saco de verduras o las divisiones dentro de

un músculo, son cuestiones que pueden verificarse empíricamente utilizando los cinco sentidos. Y aunque la evidencia empírica a menudo es bastante útil para establecer la validez de un caso, no es el único medio para llegar a la prueba. Por ejemplo, las autoridades legales reconocen la validez de una evidencia **prima facie**, que se reconoce que existe cuando se dispone de evidencia adecuada para establecer la presunción de un hecho que, a menos que dicho hecho pueda ser refutado, legalmente está probado. La afirmación del teísta es que existe un vasto cuerpo de evidencia que hace un caso **prima facie** inexpugnable de la existencia de Dios—un caso que simplemente no puede ser refutado. Me gustaría presentar aquí el caso **prima facie** de la existencia de Dios, junto con una pequeña porción de la evidencia en la que se basa ese caso.

CAUSA Y EFECTO—EL ARGUMENTO COSMOLÓGICO

A lo largo de la historia humana, uno de los argumentos más efectivos para la existencia de Dios ha sido el argumento cosmológico, que aborda el hecho de que el Universo (Cosmos) está aquí y, por lo tanto, debe explicarse de alguna manera. En su libro **No es una oportunidad**, R.C. Sproul señala:

La filosofía tradicional abogó por la existencia de Dios sobre la base de la ley de causalidad. El argumento cosmológico pasó de la presencia de un cosmos a un creador del cosmos. Buscó una respuesta racional a la pregunta: “¿Por qué hay algo en lugar de nada?” Buscó una razón suficiente para un mundo real.¹

El universo existe y es real. Los ateos y agnósticos no solo reconocen su existencia, sino que también admiten que es un gran efecto.² Si una entidad no puede dar cuenta de su propio ser (es decir, no es suficiente haberse causado a sí mismo), entonces se dice que es “supeditado” porque depende de algo externo a sí mismo para explicar su existencia. El Universo es una entidad supeditada o contingente, ya que es inadecuado para causar o explicar su propia existencia. Sproul ha señalado:

La lógica requiere que si algo existe de manera contingente, debe tener una causa. Es decir simplemente, si es un efecto, debe tener una causa antecedente.³

Por lo tanto, dado que el Universo es un efecto contingente, la pregunta obvia es: “¿Qué **causó** el Universo?”

Es aquí donde la ley de causa y efecto (también conocida como ley de la causalidad) está firmemente ligada al argumento cosmológico. Los científicos y los filósofos de la ciencia reconocen que las leyes “reflejan órdenes reales de la naturaleza.”⁴ Hasta donde el conocimiento científico puede atestiguar, las leyes no conocen excepciones. Esto ciertamente es cierto en el caso de la ley de causa y efecto. Es, indiscutiblemente, la más universal y más cierta de todas las leyes científicas. En pocas palabras, la ley de causalidad establece que todo efecto material debe tener una causa adecuada que le anteceda. Así como la ley del tercero excluido es verdadera analíticamente, la ley de causa y efecto también es verdadera analíticamente. Sproul abordó esto cuando escribió:

El enunciado “Todo efecto tiene una causa que le antecede” es **analíticamente verdadero**. Decir que es analítica o formalmente verdadero es decir que es verdadero por definición o análisis. No hay nada en el predicado que no esté ya contenido por la lógica irresistible en el sujeto. Es como

¹B.C.Sproul, **Not a Chance** (Grand Rapids, MI: Baker, 1994), p. 169.

²Ver Robert Jastrow, **Until the Sun Dies** (New York: W.W. Norton, 1977), pp. 19-21.

³Sproul, p. 172.

⁴David Hull, **Philosophy of Biological Science** (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1974), p. 3.

la afirmación, “Un soltero es un hombre soltero” o “Un triángulo tiene tres lados” o “Dos más dos son cuatro...” Causa y efecto, aunque son ideas distintas, están inseparablemente unidos en el discurso racional. No tiene sentido decir que algo es una **causa** si no produce ningún **efecto**. Asimismo, carece de sentido decir que algo es un **efecto** si no tiene **causa**. Una causa, por definición, debe tener un efecto o no es una causa. Un efecto, por definición, debe tener una causa o no es un efecto.⁵

Se desconocen los efectos sin causas adecuadas. Además, las causas nunca ocurren después del efecto. No tiene sentido hablar de una causa que sigue a un efecto o de un efecto que precede a una causa. Además, el efecto nunca es cualitativamente superior o cuantitativamente mayor que la causa. Este conocimiento es responsable de nuestra formulación de la ley de la causalidad en estas palabras: Todo efecto material debe tener una causa antecedente **adecuada**. El río no se volvió fangoso porque la rana saltó; el libro no se cayó de la mesa porque la mosca se posó sobre él. Éstas no son causas adecuadas. Para cualquier efecto que observemos, debemos postular causas antecedentes adecuadas, lo que nos devuelve a la pregunta original: ¿Qué **causó** el Universo?

Solo hay tres posibles respuestas a esta pregunta: (1) el Universo es eterno; siempre ha existido y siempre existirá; (2) el Universo no es eterno; más bien, se creó a sí mismo de la nada; (3) el Universo no es eterno y no se creó a sí mismo de la nada; más bien, fue creado por algo (o Alguien) anterior y superior a sí mismo. Estas tres opciones merecen una seria consideración.

¿ES EL UNIVERSO ETERNO?

La posición más cómoda para la persona que no cree en Dios es la idea de que el Universo es eterno, porque evita el problema de un comienzo o un final y por lo tanto la necesidad de cualquier “primera causa” como Dios. De hecho, fue para evitar tal problema que los evolucionistas Thomas Gold, Hermann Bondi y Sir Fred Hoyle desarrollaron la teoría del estado estable. Había salido a la luz información que indicaba que el Universo se estaba expandiendo. El Dr. Hoyle sugirió que la mejor manera de tratar de explicar tanto un Universo en expansión como un Universo eterno era sugerir que en puntos del espacio llamados “irtrons,” el hidrógeno estaba surgiendo **de la nada**. Cuando llegaron los átomos de hidrógeno, tuvieron que “ir” a alguna parte y, al hacerlo, desplazaron la materia que ya existía, lo que provocó la expansión del Universo. Hoyle creía que los átomos de hidrógeno gaseoso se condensaban gradualmente en nubes de materia virgen, que dentro de estas nubes se formaban nuevas estrellas y galaxias, etc.

En su libro, **Hasta que muera el sol**, el astrónomo Robert Jastrow señaló:

La propuesta de la creación de la materia a partir de la nada posee un fuerte atractivo para el científico, ya que le permite contemplar un Universo sin principio y sin fin.⁶

Incluso después de que comenzaran a aparecer pruebas que mostraban que la teoría del estado estable era incorrecta, Jastrow sugirió que,

algunos astrónomos todavía la favorecían porque la noción de un mundo con un principio y un final los hacía sentir muy incómodos.⁷

El Dr. Jastrow continuó diciendo:

⁵Sproul, pp. 172, 171, énfasis en el original.

⁶Jastrow, p. 32.

⁷Jastrow, p. 33.

El Universo es la totalidad de toda la materia, animada e inanimada, en el espacio y el tiempo. Si hubo un comienzo, ¿qué vino antes? Si hay un final, ¿qué vendrá después? Tanto desde el punto de vista científico como filosófico, el concepto de un Universo eterno parece más aceptable que el concepto de un Universo transitorio que surge de repente y luego se desvanece lentamente en la oscuridad.

Los astrónomos tratan de no dejarse influir por consideraciones filosóficas. Sin embargo, la idea de un Universo que tiene un principio y un final es desagradable para la mente científica. En un esfuerzo desesperado por evitarlo, algunos astrónomos han buscado otra interpretación de las medidas que indican el movimiento de retirada de las galaxias, una interpretación que no requeriría que el Universo se expandiera. Si se pudiera explicar la evidencia de la expansión del Universo, se eliminaría la necesidad de un momento de creación y el concepto de tiempo sin fin volvería a la ciencia. Pero estos intentos no han tenido éxito y la mayoría de los astrónomos han llegado a la conclusión de que viven en un mundo en explosión.⁸

¿Qué quiere decir Jastrow cuando dice que “estos intentos no han tenido éxito”? En un comentario que era una referencia obvia al hecho de que la “creación de hidrógeno de la nada en irtrons” de Hoyle viola la primera ley de la termodinámica, Jastrow señaló:

Pero la creación de materia a partir de la nada violaría un concepto apreciado en la ciencia, el principio de conservación de la materia y la energía, que establece que la materia y la energía no se pueden crear ni destruir. La materia se puede convertir en energía y viceversa, pero la cantidad total de toda la materia y la energía en el Universo debe permanecer sin cambios para siempre. Es difícil aceptar una teoría que viole un hecho científico tan firmemente establecido.⁹

En su libro, **Dios y los astrónomos**, el Dr. Jastrow explicó por qué fracasaron los intentos de probar un Universo eterno.

Cómo tres líneas de evidencia—los movimientos de las galaxias, las leyes de la termodinámica y la historia de vida de las estrellas—apuntaban a una conclusión; todas indicaban que el Universo tuvo un comienzo.¹⁰

Jastrow, a quien muchos consideran uno de los más grandes escritores científicos de nuestro tiempo, ciertamente no es creacionista. Pero como científico que es astrofísico, a menudo ha escrito sobre la ineludible conclusión de que el Universo tuvo un comienzo. Considere, por ejemplo, estas declaraciones de su pluma:

Tanto la teoría como la observación apuntaban a un Universo en expansión y un comienzo en el tiempo...Hace unos treinta años, la ciencia resolvió el misterio del nacimiento y muerte de las estrellas, y adquirió nuevas pruebas de que el Universo tuvo un comienzo.¹¹

Al mismo tiempo, hubo una gran discusión sobre el hecho de que la segunda ley de la termodinámica, aplicada al Cosmos, indica que el Universo está en cuenta regresiva como un reloj. Si se está agotando, debe haber habido un momento en el que estaba completamente enrollado. Arthur Eddington, el astrónomo británico más distinguido de su época, escribió: “Si nuestros puntos de vista son correctos, en algún lugar entre el comienzo de los tiempos y el presente, debemos situar la disolución del universo.” Cuándo ocurrió eso, y Quién o qué terminó

⁸Jastrow, p. 31.

⁹Jastrow, p. 32.

¹⁰Robert Jastrow, **God and the Astronomers** (New York: W.W. Norton, 1978), p. 111.

¹¹Jastrow, 1978, pp. 47,105.

con el Universo, fueron preguntas que desconcertaron a teólogos, físicos y astrónomos, particularmente en las décadas de 1920 y 1930.¹²

Lo más notable de todo es el hecho de que en la ciencia, como en la Biblia, el mundo comienza con un acto de creación. Los científicos no siempre han sostenido esa opinión. Sólo como resultado de los descubrimientos más recientes podemos decir con bastante confianza que el mundo no ha existido por siempre; que comenzó abruptamente, sin causa aparente, en un evento cegador que desafía la explicación científica.¹³

La conclusión a extraer de los datos científicos era ineludible, como admitió el propio Dr. Jastrow cuando escribió:

El persistente declive predicho por los astrónomos para el fin del mundo difiere de las condiciones explosivas que han calculado para su nacimiento, pero el impacto es el mismo: **la ciencia moderna niega una existencia eterna al Universo, ya sea en el pasado o en el futuro.**¹⁴

La evidencia afirma que el Universo tuvo un comienzo. La segunda ley de la termodinámica, como ha indicado el Dr. Jastrow, muestra que esto es cierto. Henry Morris comentó correctamente: “La Segunda Ley requiere que el universo haya tenido un comienzo.”¹⁵ De hecho, lo tiene. El Universo no es eterno.

¿SE CREÓ EL UNIVERSO A SÍ MISMO DE LA NADA?

En el pasado, habría sido prácticamente imposible encontrar un científico de buena reputación que estuviera dispuesto a defender un Universo creado por uno mismo. George Davis, un físico prominente de la generación pasada, explicó el por qué cuando escribió: “Ninguna cosa material puede crearse a sí misma.” Además, el Dr. Davis afirmó que esta aseveración “no puede ser atacada lógicamente sobre la base de ningún conocimiento disponible para nosotros.”¹⁶ El Universo es lo creado, no el creador. Y hasta hace muy poco, parecía que no podía haber ningún desacuerdo sobre ese hecho.

Sin embargo, tan fuerte es la evidencia de que el Universo tuvo un comienzo, y por lo tanto una causa previa y superior a sí mismo, que algunos evolucionistas están sugiriendo, para evitar las implicaciones, que **algo vino de la nada**, es decir, **el Universo literalmente se creó a sí mismo. ¡de la nada!** Edward P. Tryon, profesor de física en la City University of New York, escribió:

En 1973 propuse que nuestro Universo se había creado espontáneamente a partir de la nada, como resultado de principios establecidos de la física. Esta propuesta sorprendió a la gente de diversas formas como absurda, encantadora o ambas cosas.¹⁷

Este es el mismo Edward P. Tryon que está registrado diciendo: “Nuestro universo es simplemente una de esas cosas que suceden de vez en cuando.”¹⁸ En la edición de mayo de 1984 de **Scientific**

¹²Jastrow, 1978, pp. 48-49.

¹³Jastrow, 1977, p. 19.

¹⁴Jastrow, 1977, p. 30, emp. added.

¹⁵Henry M. Morris, **Scientific Creationism** (San Diego, CA: Creation-Life Publishers, 1974), p. 26.

¹⁶George Davis. “Scientific Revelations Point to a God.” **The Evidence of God in an Expanding Universe**, ed. John C. Monsma (New York: G.P. Putnam's Sons, 1958), p. 71.

¹⁷Edward P. Tryon, “What Made the World?,” **New Scientist**, March 8, 1984, 101:14-16.

¹⁸Como fue citado en James Trefil, “The Accidental Universe,” **Science Digest**, June 1984, 92(6):100.

American, los evolucionistas Alan Guth y Paul Steinhardt escribieron un artículo sobre “El Universo Inflacionario” en el que sugirieron:

Desde un punto de vista histórico, probablemente el aspecto más revolucionario del modelo inflacionario es la noción de que toda la materia y la energía en el universo observable puede haber surgido de casi nada ... El modelo inflacionario del universo proporciona un posible mecanismo por el cual el universo observado podría haber evolucionado a partir de una región infinitesimal. Entonces es tentador ir un paso más allá y especular **que todo el universo evolucionó literalmente de la nada**.¹⁹

Por lo tanto, a pesar de que los principios de la física que “no pueden ser atacados lógicamente basándose en cualquier conocimiento disponible para nosotros” impiden la creación de algo de la nada, en forma repentina, en un esfuerzo desesperado para evitar las implicaciones de que el Universo tenga una causa, se sugiere que, de hecho, el Universo simplemente “se creó a sí mismo de la nada.”

Naturalmente, tal propuesta parecería —utilizando las palabras del Dr. Tryon— “absurda.” Sea como fuere, algunos en el campo evolutivo han estado dispuestos a defenderlo. Uno de esos científicos es Victor J. Stenger, profesor de física en la Universidad de Hawaii. En 1987, el Dr. Stenger escribió un artículo titulado “¿Fue creado el universo?,” En el que dijo:

...el universo es probablemente el resultado de una fluctuación cuántica aleatoria en un vacío intemporal y sin espacio ... Entonces, lo que tuvo que suceder para iniciar el universo fue la formación de una burbuja vacía de espacio-tiempo altamente curvado. ¿Cómo se formó esta burbuja? ¿Qué lo **causó**? No todo requiere una causa. Podría haber ocurrido espontáneamente como una de las muchas combinaciones lineales de universos que tiene los números cuánticos del vacío ... Mucho está todavía en la etapa especulativa, y **debo admitir que todavía no hay pruebas empíricas u observacionales que puedan utilizarse para probar la idea de un origen accidental**.²⁰

Este es un giro interesante de los acontecimientos. Evolucionistas como Tryon, Stenger, Guth y Steinhardt insisten en que este Universo maravillosamente intrincado es “simplemente una de esas cosas que suceden de vez en cuando” como resultado de una “fluctuación cuántica aleatoria en un vacío intemporal y sin espacio” que hizo que la materia evolucionara “literalmente de la nada.” Esta sugerencia, por supuesto, es una clara violación de la primera ley de la termodinámica, que establece que ni la materia ni la energía pueden ser creadas o destruidas en la naturaleza. Además, la ciencia se basa en la observación, la reproducibilidad y los datos empíricos. Pero cuando se les presiona por los datos empíricos que documentan la afirmación de que el Universo se creó a sí mismo de la nada, los evolucionistas se ven obligados a admitir, como lo hizo el Dr. Stenger, que “todavía no hay pruebas empíricas u observacionales que puedan usarse para probar la idea...” En última instancia, se demostró que el modelo inflacionario de Guth/Steinhardt era incorrecto y se sugirió una versión más nueva. Trabajando de forma independiente, el físico ruso Andrei Linde y los físicos estadounidenses Andreas Albrecht y Paul Steinhardt desarrollaron ¡el “nuevo modelo inflacionario!”²¹ Sin embargo, este modelo también demostró ser incorrecto y se descartó. El

¹⁹Alan Guth and Paul Steinhardt, “The Inflationary Universe.” **Scientific American**, May 1984, 250:128.

²⁰Victor J. Stenger, “Was the Universe Created?,” **Free Inquiry**, Summer 1987, 7(3):26-30, primer énfasis en original, el segundo fue añadido.

²¹Ver Stephen Hawking, **A Brief History of Time** (New York: Bantam, 1988), pp. 131-132.

renombrado astrofísico británico Stephen W. Hawking puso el asunto en la perspectiva adecuada cuando escribió:

El nuevo modelo inflacionario fue un buen intento de explicar por qué el universo es como es ... En mi opinión personal, **el nuevo modelo inflacionario ahora está muerto como teoría científica**, aunque mucha gente no parece haber escuchado de su desaparición y todavía estamos escribiendo artículos sobre él como si fuera viable.²²

Más tarde, el propio Linde sugirió numerosas modificaciones y se le atribuye la producción de lo que ahora se conoce como el “modelo inflacionario caótico.”²³ El propio Dr. Hawking realizó un trabajo adicional sobre este modelo en particular. Pero en una entrevista el 8 de junio de 1994 que trataba específicamente de modelos inflacionarios, Alan Guth admitió:

En primer lugar, diré que en el nivel puramente técnico, la inflación en sí misma no explica cómo el universo surgió de la nada ... La inflación misma toma un universo muy pequeño y produce a partir de él, un universo muy grande. Pero la inflación por sí sola no explica de dónde vino ese universo tan pequeño.²⁴

La ciencia se basa en la observación y la reproducibilidad. Pero cuando se les presiona por los datos empíricos reproducibles que documentan su afirmación de un Universo creado por sí mismo, los científicos y filósofos no pueden producir esos datos. Quizás por eso se lamentó Alan Guth:

Al final, debo admitir que las cuestiones de credibilidad no se pueden determinar lógicamente y dependen en cierto modo de la intuición.²⁵

—que es poco más que una forma elegante de decir: “Ciertamente **desearía** que esto fuera cierto, pero no podría **demostrártelo** si mi vida dependiera de ello.” Sugerir que el Universo se creó a sí mismo es postular una posición autocontradictoria. Sproul abordó esto cuando escribió que lo que un ateo o agnóstico

...considera posible que el mundo surga sin una causa, es algo que ningún filósofo juicioso concedería que ni siquiera Dios pudiera hacer. Es tan formal y racionalmente imposible que Dios surga como un ser sin una causa como lo es para el mundo hacerlo ... Para que algo se haga realidad, debe tener el poder de ser dentro de sí mismo. Debe tener al menos suficiente poder causal para causar su propio ser. Si su ser se deriva de alguna otra fuente, entonces claramente no sería ni existente ni creado por sí mismo. Sería, simple y llanamente, un efecto. Por supuesto, el problema se complica por la otra necesidad que hemos trabajado con tanto esmero por establecer: tendría que tener el poder causal de ser antes de fuera. Tendría que tener el poder de ser antes de tener un ser con el cual ejercer ese poder.²⁶

El Universo no se creó a sí mismo. Tal idea es absurda, tanto filosófica como científicamente.

¿FUE CREADO EL UNIVERSO?

O el Universo tuvo un comienzo o no lo tuvo. Pero toda la evidencia disponible indica que el Universo, de hecho, tuvo un comienzo. Si el Universo tuvo un comienzo, o bien tuvo una causa o no la tuvo. Sin embargo, una cosa sabemos con certeza: es correcto, lógica y científicamente,

²²Hawking, p. 132, énfasis añadido.

²³Ver Hawking, pp. 132ss.

²⁴Como citado en Fred Heeren. **Show Me God** (Wheeling, IL: Searchlight Publications, 1995), p. 148.

²⁵Alan Guth, Interview in **Omni**, Noviembre 1988, 11(2):76.

²⁶Sproul, pp. 179-180.

reconocer que el Universo tuvo una causa, porque el Universo es un efecto y requiere una causa antecedente adecuada. Henry Morris tenía razón cuando sugirió que la Ley de causa y efecto es “universalmente aceptada y seguida en todos los campos de la ciencia.”²⁷ El principio de causa/efecto establece que dondequiera que haya un efecto material, debe haber una causa antecedente adecuada. Sin embargo, también se indica el hecho de que ningún efecto puede ser cualitativamente superior o cuantitativamente mayor que su causa.

Dado que es evidente que el Universo no es eterno, y dado que igualmente es evidente que el Universo no pudo haberse creado a sí mismo, la única alternativa que queda es que el Universo **fue creado** por algo, o Alguien, que: (a) existió antes que él, es decir, alguna Primera Causa eterna, sin causa; (b) es superior a él—ya que lo creado no puede ser superior al creador; y (c) es de una naturaleza diferente, ya que el Universo fortuito y finito de la materia es incapaz de explicarse a sí mismo.²⁸ Como han observado Hoyle y Wickramasinghe:

Para ser lógicamente coherentes, tenemos que decir que la inteligencia que ensambló las enzimas no las contenía en sí misma.²⁹

En relación con esto, debe considerarse otro hecho. Si alguna vez hubo un momento en el que no existía absolutamente **nada**, entonces no habría nada ahora. Es una verdad evidente que nada produce nada. En vista de esto, **dado que algo existe**, ¿se debe concluir lógicamente que algo ha existido para siempre! Como observó Sproul:

De hecho, la razón exige que si algo existe, ya sea el mundo o Dios (o cualquier otra cosa), entonces **algo** debe ser autoexistente ... Debe haber un ser autoexistente de algún tipo en alguna parte, o nada existiría ni podría existir.³⁰

Todo lo que los humanos saben que existe se puede clasificar como **materia** o **mente**. No existe una tercera alternativa. El argumento entonces es este:

1. Todo lo que existe es materia o mente.
2. Algo existe ahora, entonces existe algo eterno.
3. Por lo tanto, la materia o la mente son eternas.
 - A. La materia o la mente es eterna.
 - B. La materia no es eterna, según la evidencia citada anteriormente.
 - C. Por tanto, la mente es eterna.

O, para razonar de manera algo diferente:

1. Todo lo que existe, o bien es dependiente (es decir, contingente) o independiente (no contingente).
2. Si el Universo no es eterno, es dependiente (contingente).
3. El Universo no es eterno.

²⁷Morris, p. 19.

²⁸Ver Wayne Jackson y Tom Carroll, “The Jackson-Carroll Debate on Atheism and Ethics.” **Thrust**, ed. Jerry Moffitt 2:98-154.

²⁹Fred Hoyle and Chandra Wickramasinghe, **Evolution from Space** (London: J.M. Dent & Sons, 1981), p. 139.

³⁰Sproul, pp. 179,185, énfasis en el original.

4. Por tanto, el Universo es dependiente (contingente).

A. Si el Universo es dependiente, debe haber sido causado por algo que es independiente.

B. Pero el Universo es dependiente (contingente).

C. Por lo tanto, el Universo fue producido por alguna fuerza eterna e independiente (no contingente).

En el pasado, los evolucionistas ateos sugirieron que la mente no es más que una función del cerebro, que es materia; por tanto, la mente y el cerebro son lo mismo, y la materia es todo lo que existe. Como dijo el fallecido evolucionista de la Universidad de Cornell, Carl Sagan, en la oración inicial de su extravagancia televisiva (y el libro del mismo nombre), *Cosmos*, "El Cosmos es todo lo que es o fue o será."³¹ Sin embargo, ese punto de vista ya no es creíble científicamente, debido en gran parte a los experimentos del fisiólogo australiano Sir John Eccles. El Dr. Eccles, que ganó el premio Nobel por sus descubrimientos relacionados con las sinapsis neuronales dentro del cerebro, documentó que la mente es más que meramente física. Demostró que el área motora suplementaria del cerebro puede activarse con la mera **intención** de hacer algo, sin que funcione la corteza motora (que controla los movimientos musculares). En efecto, la mente es para el cerebro lo que un bibliotecario es para una biblioteca. El primero no se puede reducir al segundo. Eccles explicó su metodología y conclusiones en **The Self and Its Brain**, en coautoría con el renombrado filósofo de la ciencia, Sir Karl Popper.³²

En un artículo, "Científicos en busca del alma," que examinó el innovador trabajo del Dr. Eccles (y otros científicos como él que han estado estudiando la relación mente/cerebro), el escritor científico John Gliedman escribió:

A los 79 años, Sir John Eccles no se va "apacible en la noche." Aún esbelto y vigoroso, el gran fisiólogo ha declarado la guerra a los últimos 300 años de especulaciones científicas sobre la naturaleza del hombre. Ganador del Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1963 por su investigación pionera sobre la sinapsis, el punto en el que las células nerviosas se comunican con el cerebro, Eccles defiende enérgicamente la antigua creencia religiosa de que los seres humanos consisten de un compuesto misterioso de espíritu físico e intangible.

Cada uno de nosotros encarna un pensamiento inmaterial y un yo perceptivo que "entró" en nuestro cerebro físico en algún momento durante el desarrollo embriológico o en la primera infancia, dice el hombre que ayudó a sentar las piedras angulares de la neurofisiología moderna. Este "fantasma en la máquina" es responsable de todo lo que nos hace distintivamente humanos: autoconciencia consciente, libre albedrío, identidad personal, creatividad e incluso emociones como el amor, el miedo y el odio. Nuestro yo inmaterial controla su "cerebro de enlace" de la misma manera que un conductor conduce un automóvil o un programador dirige una computadora. La presencia espiritual fantasmal del hombre, dice Eccles, ejerce solo el susurro de una influencia física en el cerebro similar a una computadora, lo suficiente para alentar a algunas neuronas a disparar y a otras a permanecer en silencio. Avanzando audazmente lo que para la mayoría de los científicos es la mayor herejía de todas.

³¹Carl Sagan, *Cosmos* (New York: Random House, 1980), p. 4.

³²Karl R. Popper and John C. Eccles, *The Self and Its Brain* (New York: Springer International, 1977).

Eccles también afirma que nuestro yo inmaterial sobrevive a la muerte del cerebro físico.³³

Mientras discutía el mismo tipo de conclusiones a las que llegó el Dr. Eccles, el filósofo Morman Geisler exploró el concepto de una Mente eterna y omnisciente.

Además, esta causa infinita de todo lo que existe debe ser omnisciente. Debe ser saber porque los seres conocedores existen. Soy un ser consciente y lo sé. No puedo negar de manera significativa que puedo saber sin involucrarme en un acto de conocimiento ... Pero una causa puede comunicar a su efecto sólo lo que tiene que comunicar. Si el efecto realmente posee alguna característica, entonces esta característica se atribuye propiamente a su causa. La causa no puede dar lo que no tiene para dar. Si mi mente o capacidad de conocer es recibida, entonces debe haber una Mente o un Conocedor que me la haya dado. Lo intelectual no surge de lo no intelectual; algo no puede surgir de la nada. La causa del conocimiento, sin embargo, es infinita. Por tanto, debe conocer infinitamente. También es simple, eterno e inmutable. Por tanto, todo lo que sabe—y sabe todo lo que es posible conocer, debe conocerlo simple, eternamente y de manera inmutable.³⁴

A partir de tal evidencia, Robert Jastrow concluyó:

Que hay lo que yo o cualquiera llamaría fuerzas sobrenaturales en acción, creo ahora, es un hecho científicamente probado.³⁵

En un artículo titulado “La biología moderna y el cambio a la fe en Dios” que escribió para el libro, **Los intelectuales hablan sobre Dios** (cuyo prefacio fue escrito por el ex presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan), el Dr. Eccles escribió:

La ciencia y la religión son muy parecidas. Ambos son aspectos imaginativos y creativos de la mente humana. La apariencia de un conflicto es el resultado de la ignorancia. Llegamos a existir a través de un acto divino. Esa guía divina es un tema a lo largo de nuestra vida; a nuestra muerte, el cerebro desaparece, pero esa guía y amor divino continúan. Cada uno de nosotros es un ser único y consciente, una creación divina. Es la visión religiosa. Es el único punto de vista compatible con toda la evidencia.³⁶

Científicamente, la elección es entre materia solamente y más que materia como la explicación fundamental de la existencia y el orden del Universo. Por tanto, la diferencia entre los dos modelos es la diferencia entre: (a) el tiempo, el azar y las propiedades inherentes de la materia; o (b) el diseño, la creación y las propiedades irreductibles de la organización. De hecho, cuando se trata de un caso particular, nuevamente solo hay dos explicaciones científicas para el origen del orden que caracteriza al Universo y la vida en el Universo: o el orden se impuso a la materia o reside dentro de la materia.

Sin embargo, si se sugiere que el orden reside dentro de la materia, respondemos diciendo que ciertamente no hemos visto evidencia de tal. La evidencia que poseemos habla claramente de la existencia de una Mente no contingente, eterna y autoexistente que creó este Universo y todo lo que contiene. La ley de causa y efecto, y el argumento cosmológico basado en esa ley, tienen

³³John Gliedman, “Scientists in Search of the Soul”. **Science Digest**, Julio 1982, 90(7):77.

³⁴Norman L. Geisler, **Christian Apologetics** (Grand Rapids. MI: Baker, 1976), p. 247.

³⁵Robert Jastrow, “A Scientist Caught Between Two Faiths.” interview with Bill Durbín. **Christianity Today**, Agosto 6, 1982, p. 18.

³⁶John Eccles, “Modern Biology and the Turn to Belief in God.” **The Intellectuals Speak Out About God**, ed. R.A. Varghese (Chicago, IL: Regnery -Gateway, 1984), p.50.

implicaciones en todos los campos del esfuerzo humano. El Universo está aquí y debe tener una causa antecedente adecuada. Al abordar este asunto, R.L. Wysong comentó:

Todo el mundo concluye con naturalidad y comodidad que los artículos altamente ordenados y diseñados (máquinas, casas, etc.) deben existir a un diseñador. No es natural concluir de otra manera. Pero la evolución nos pide que rompamos el paso de lo que es natural creer y luego creemos en lo que es antinatural, irrazonable y ... increíble ... La base para esta desviación de lo que es natural y razonable para creer no es un hecho, observación, o experiencia, sino extrapolaciones poco razonables de probabilidades abstractas, matemáticas y filosofía.³⁷

El Dr. Wysong luego presentó un caso histórico interesante para ilustrar su punto. Hace algunos años, los científicos fueron llamados a Gran Bretaña para estudiar patrones ordenados de rocas concéntricas y agujeros, un hallazgo designado como Stonehenge. A medida que avanzaban los estudios, se hizo evidente que estos patrones habían sido diseñados específicamente para permitir ciertas predicciones astronómicas. Muchas preguntas (por ejemplo, cómo los pueblos antiguos pudieron construir un observatorio astronómico, cómo se utilizaron los datos derivados de sus estudios, etc.) siguen sin resolverse. Pero una cosa sí sabemos: la **causa** de Stonehenge fue un diseño inteligente.

Ahora, sugirió el Dr. Wysong, comparar Stonehenge con la situación paralela al origen del Universo y de la vida misma. Estudiamos la vida, observamos sus funciones, contemplamos su complejidad (que desafía la duplicación incluso por hombres inteligentes con la metodología y la tecnología más avanzadas), ¿y qué vamos a concluir? Que Stonehenge **pudo** haber sido producido por la erosión de una montaña o por fuerzas naturales catastróficas que trabajan en conjunto con meteoritos para producir formaciones rocosas y agujeros concéntricos. Pero, ¿qué científico o filósofo sugeriría tal idea?

Nadie pudo estar convencido de que Stonehenge “simplemente sucedió” por accidente, sin embargo, los ateos y agnósticos esperan que creamos que este Universo altamente ordenado y bien diseñado (y la vida complicada que contiene) “simplemente sucedió.” Aceptar tal idea es, para usar las palabras del Dr. Wysong, “romper el paso de lo que es natural creer” porque la conclusión es irrazonable, injustificada y no está respaldada por los hechos en cuestión. La causa simplemente no es adecuada para producir el efecto. El mensaje central del argumento cosmológico, y la ley de causa y efecto en la que se basa, es este: todo efecto material debe tener una causa antecedente adecuada. El Universo está aquí; la vida inteligente está aquí; la moral está aquí; el amor esta aquí. ¿Cuál es su causa antecedente adecuada? Dado que el efecto nunca puede preceder o ser mayor que la causa, entonces es lógico pensar que la Causa de la vida debe ser una Inteligencia viviente que en Sí misma es moral y amorosa. Cuando la Biblia registra, “En el principio, Dios,” nos da a conocer tal Primera Causa.

DISEÑO EN LA NATURALEZA - EL ARGUMENTO TELEOLÓGICO

Una de las leyes del pensamiento empleadas en el campo de la lógica es la ley de la racionalidad, que establece que se deben aceptar como verdaderas sólo aquellas conclusiones para las que existen pruebas adecuadas. Esto es sensato, porque aceptar como cierta una conclusión para la que no hay evidencia, o evidencia inadecuada, sería irracional. Al discutir el caso **prima facie** de

³⁷R.L. Wysong, **The Creation-Evolution Controversy** (East Lansing, MI: Inquiry Press. 1976), p. 412, primeros puntos suspensivos en original.

la existencia de Dios, los teístas presentan—a través de la lógica, el razonamiento claro y los datos fácticos—argumentos que son adecuados para justificar la aceptación de la conclusión de que Dios existe. El enfoque tiene la intención de ser de naturaleza positiva y de establecer una propuesta para la que se disponga de evidencia adecuada.

La evidencia utilizada para fundamentar la proposición teísta sobre la existencia de Dios puede tomar muchas formas. Esto no debería sorprendernos ya que, si existiera, Dios sería la más grande de todas las realidades. Por tanto, su existencia podría extrapolarse no de una sola línea de razonamiento, sino de numerosas avenidas. Como sugirió un escritor del pasado:

La realidad de tal Ser puede establecerse firmemente sólo por razones concurrentes provenientes de varios ámbitos de la existencia y aprobadas por varios poderes del espíritu humano. Es una conclusión a la que no se puede llegar sin la ayuda de argumentos inadecuados por sí mismos para tan gran resultado, pero válidos en su lugar, probando cada uno una parte de la gran verdad; pruebas acumulativas y complementarias, requiriendo cada una de las otras para su cumplimentación.³⁸

Los diversos argumentos presentados por los teístas, todos combinados, hacen un argumento firme de la existencia de Dios. Cuando un argumento en particular no logra conmover o convencer al investigador, otro será útil. Considerada acumulativamente, la evidencia es adecuada para justificar la conclusión pretendida. Mi propósito aquí es presentar y discutir evidencia adicional que sustente la proposición: Dios existe.

Al lidiar por la existencia de Dios, los teístas a menudo emplean el argumento teleológico. “Teleología” hace referencia al propósito o diseño. Por lo tanto, este enfoque sugiere que donde hay un diseño con propósito, debe haber un diseñador. Por supuesto, la deducción que se hace es que el orden, la planificación y el diseño en un sistema son indicativos de inteligencia, propósito e intención específica por parte de la causa originaria. En forma lógica, el argumento del teísta se puede presentar de la siguiente manera:

1. Si el Universo muestra un diseño intencionado, debe haber habido un diseñador.
2. El Universo muestra un diseño intencionado.
3. Por lo tanto, el Universo debe haber tenido un diseñador.

Esta forma correcta de razonamiento lógico y las implicaciones que se derivan de ella no han escapado a la atención de aquellos que no creen en Dios. Paul Ricci, un filósofo ateo y profesor universitario, ha escrito que “... es cierto que todo lo diseñado tiene un diseñador ...”³⁹ De hecho, el Sr. Ricci incluso admitió que la declaración:

“Todo lo diseñado tiene un diseñador,” es una declaración analíticamente verdadera y, por lo tanto, no requiere prueba formal.⁴⁰

Al parecer, el señor Ricci comprende que no se obtiene un poema sin poeta, una ley sin legislador, un cuadro sin pintor o un diseño sin diseñador. Está en buena compañía entre sus contrapartes incrédulos. Por ejemplo, el evolucionista ateo Richard Lewontin admitió lo siguiente en un artículo que escribió para **Scientific American**:

³⁸William N. Clarke, *An Outline of Christian Theology* (New York: Charles Scribner's Sons, 1912), p. 104.

³⁹Paul Ricci, *Fundamentals of Critical Thinking* (Lexington, MA: Ginn Press, 1986), p. 190.

⁴⁰Ricci, p. 190.

Sin embargo, las formas de vida son más que simplemente múltiples y diversas. Los organismos encajan notablemente bien en el mundo externo en el que viven. Tienen morfologías, fisiologías y comportamientos que parecen haber sido diseñados con cuidado e ingenio para permitir que cada organismo se apropie del mundo que lo rodea para su propia vida. Fue la maravillosa adaptación de los organismos al medio ambiente, mucho más que la gran diversidad de formas, **la principal evidencia de un Diseñador Supremo.**⁴¹

Para ser justo con estos dos autores, y con otros como ellos, permítanme señalar rápidamente que si bien están de acuerdo con la idea central del argumento teísta (es decir, que el diseño conduce inevitablemente a un diseñador), no creen que haya evidencia garantizando la conclusión de que existe un Diseñador Supremo y, por lo tanto, rechazan cualquier creencia en Dios. Por lo tanto, su desacuerdo con el teísta se centraría en la declaración número dos (la premisa menor) del silogismo anterior. Si bien admiten que el diseño exige un diseñador, negarían que exista un diseño en la naturaleza que demuestre la existencia de un gran diseñador.

Un buen ejemplo de tal negación se puede encontrar en un libro escrito por el evolucionista británico Richard Dawkins. Durante el siglo XIX, William Paley empleó su ahora famoso “argumento del reloj.” Paley argumentó que si uno descubriera un reloj tirado en el suelo y lo examinara de cerca, el diseño inherente al reloj sería suficiente para forzar la conclusión de que debe haber habido un relojero. Paley continuó su línea de argumentación para sugerir que el diseño inherente al Universo debería ser suficiente para forzar la conclusión de que debe haber habido un Gran Diseñador. En 1986, Dawkins publicó **The Blind Watchmaker**, que pretendía acabar de una vez por todas con el argumento de Paley. La sobrecubierta del libro de Dawkins dejó ese punto en claro:

Puede haber buenas razones para creer en Dios, pero el argumento del diseño no es uno de ellos ... (D) a pesar de todas las apariencias contrariamente, no hay relojero en la naturaleza más allá de las fuerzas ciegas de la física ... La selección natural, el proceso inconsciente, automático, ciego pero esencialmente no aleatorio que descubrió Darwin, y que ahora entendemos que es la explicación de la existencia y forma de toda vida, no tiene ningún propósito en mente. No tiene mente ni ojo mental. No planifica el futuro. No tiene visión, ni previsión, ni vista en absoluto. Si se puede decir que desempeña el papel de relojero en la naturaleza, es un relojero **ciego.**⁴²

El desacuerdo entre el teísta y el ateo no es si el diseño exige un diseñador. Más bien, el punto de discusión es si **existe** o no un diseño en la naturaleza adecuado para sustentar la conclusión de que un Diseñador, de hecho, existe. Aquí es donde el Argumento Teleológico resulta beneficioso.

DISEÑO DEL UNIVERSO

Nuestro Universo opera de acuerdo con leyes científicas exactas. La precisión del Universo y la exactitud de estas leyes permiten a los científicos lanzar cohetes a la Luna, con pleno conocimiento de que, a su llegada, pueden aterrizar a unos pocos pies de su objetivo previsto. Tal precisión y exactitud también permiten a los astrónomos predecir los eclipses solares / lunares con años de anticipación o determinar cuándo se puede ver el cometa Halley una vez más desde la Tierra. El escritor científico Lincoln Barnett señaló en una ocasión:

Esta armonía funcional de la naturaleza Berkeley, Descartes y Spinoza la atribuyen a Dios. Los físicos modernos que prefieren resolver sus problemas sin recurrir a Dios (aunque esto parece ser

⁴¹Richard Lewontin, “Adaptation,” **Scientific American**, septiembre 1978, 239(3):213, énfasis añadido.

⁴²Richard Dawkins, **The Blind Watchmaker** (New York: W.W. Norton, 1986), sobrecubierta, énfasis en el original.

cada vez más difícil) enfatizan que la naturaleza opera misteriosamente sobre principios matemáticos. Es la ortodoxia matemática del Universo la que permite a teóricos como Einstein predecir y descubrir leyes naturales, simplemente mediante la solución de ecuaciones.⁴³

La precisión, complejidad y orden dentro del Universo no están en disputa; escritores como Ricci, Dawkins y Lewontin lo reconocen. Pero mientras los ateos conceden de buen grado la complejidad, e incluso el orden, no están preparados para conceder el diseño porque la implicación de tal concesión exigiría un Diseñador. ¿Hay evidencia de **diseño**? El ateo afirma que no existe tal evidencia. Sin embargo, el teísta afirma que sí, y ofrece la siguiente información en apoyo de esa afirmación.

Vivimos en un Universo tremendamente grande. Si bien no se han medido sus límites exteriores, se estima que tiene hasta 20 mil millones de años luz de diámetro (es decir, la distancia que le tomaría a la luz viajar a través del Universo a una velocidad de más de 299.792,458 kilómetros por segundo).⁴⁴ Hay un estimado de mil millones de galaxias en el Universo,⁴⁵ y un estimado de 25 sextillones de estrellas. La Vía Láctea en la que vivimos contiene más de 100 mil millones de estrellas y es tan grande que incluso viajar a la velocidad de la luz requeriría 100.000 años para cruzar su diámetro. La luz viaja aproximadamente 5.87×10^{12} millas en un solo año; en 100.000 años, eso sería 5.87×10^{17} millas, o 587 cuatrillones de millas solo para cruzar el diámetro de una sola galaxia. Si dibujáramos un mapa de la galaxia de la Vía Láctea y representáramos la Tierra y el Sol como dos puntos separados por una pulgada (por lo tanto, una escala de una pulgada equivale a 93 millones de millas, la distancia entre la Tierra y el Sol), necesitaríamos un mapa. por lo menos cuatro millas de ancho para localizar la siguiente estrella más cercana, y un mapa de 25.000 millas de ancho para llegar al centro de nuestra galaxia. Sin duda, este es un Universo bastante impresionante.

Sin embargo, aunque el tamaño en sí es impresionante, el diseño inherente lo es aún más. Se estima que la temperatura interior del Sol es de más de 20 millones de grados Celsius.⁴⁶ Sin embargo, la Tierra está ubicada exactamente a la distancia correcta del Sol para recibir la cantidad adecuada de calor y radiación para mantener la vida tal como la conocemos. Si la Tierra se moviera solo un 10% más cerca del Sol (aproximadamente 10 millones de millas), se absorbería demasiado calor y radiación. Si la Tierra se alejara solo un 10% del Sol, se absorbería muy poco calor. Cualquiera de los dos escenarios significaría la ruina de la vida en la Tierra.

La Tierra gira sobre su eje a 1.000 millas por hora en el ecuador y se mueve alrededor del Sol a 70.000 millas por hora (aproximadamente 19 millas por segundo), mientras que el Sol y su sistema solar se mueven por el espacio a 600.000 millas por hora, en una órbita tan grande se necesitarían más de 220 millones de años para completar una sola órbita. Sin embargo, curiosamente, a medida que la Tierra se mueve en su órbita alrededor del Sol, se aparta de una línea recta solo un noveno de pulgada cada dieciocho millas. Si se alejara un octavo de pulgada, nos acercaríamos tanto al Sol que nos incineraría; si se alejara una décima de pulgada, nos encontraríamos tan lejos del Sol que todos moriríamos congelados.⁴⁷ La Tierra está a unas 240.000 millas de la Luna, cuya atracción gravitacional produce mareas oceánicas. Si la Luna se acercara a la

⁴³Lincoln Barnett. **The Universe and Dr. Einstein** (New York: Mentor, 1959), p. 22.

⁴⁴Ver April Lawton. "From Here to Infinity," **Science Digest**, Enero/Febrero 1981, 89(1): 105.

⁴⁵Lawton, p. 98.

⁴⁶Lawton, p. 102.

⁴⁷**Science Digest**, Enero/Febrero 1981, 89(1): 124.

Tierra en solo una quinta parte, las mareas serían tan enormes que dos veces al día alcanzarían de 35 a 50 pies de altura sobre la mayor parte de la superficie de la Tierra.

¿Qué pasaría si la velocidad de rotación de la Tierra se redujera a la mitad o se duplicara? Si se redujera a la mitad, las estaciones se duplicarían en duración, lo que provocaría un calor y un frío tan duros en gran parte de la Tierra que sería difícil, si no imposible, cultivar suficientes alimentos para alimentar a la población de la Tierra. Si la tasa de rotación se duplicara, la duración de cada temporada se reduciría a la mitad y sería difícil o imposible cultivar suficientes alimentos para alimentar a la población de la Tierra. La Tierra está inclinada sobre su eje exactamente a 23,5 grados. Si esa inclinación se redujera a cero, gran parte del agua de la Tierra se acumularía alrededor de los dos polos, dejando vastos desiertos en su lugar. Si la atmósfera que rodea la Tierra fuera mucho más delgada, los meteoritos podrían golpear nuestro planeta con mayor fuerza y frecuencia, causando devastación mundial. Los océanos proporcionan una enorme reserva de humedad que se evapora y condensa constantemente, cayendo así sobre la tierra como lluvia refrescante. Es un hecho bien conocido que el agua se calienta y enfría a un ritmo mucho más lento que una masa de tierra sólida, lo que explica por qué las regiones desérticas pueden ser abrasadoras durante el día y heladas por la noche. Sin embargo, el agua mantiene su temperatura por más tiempo y proporciona una especie de sistema natural de calefacción / aire acondicionado para las áreas terrestres de la Tierra. Las temperaturas extremas serían mucho más erráticas de lo que son, si no fuera por el hecho de que aproximadamente cuatro quintas partes de la Tierra están cubiertas de agua. Además, los seres humanos y los animales inhalan oxígeno y exhalan dióxido de carbono. Por otro lado, las plantas absorben dióxido de carbono y emiten oxígeno. Dependemos del mundo de la botánica para nuestro suministro de oxígeno, pero a menudo no nos damos cuenta de que aproximadamente el 90% de nuestro oxígeno proviene de plantas microscópicas en los mares.⁴⁸ Si nuestros océanos fueran apreciablemente más pequeños, pronto nos quedaríamos sin aire para respirar.

¿Se puede esperar razonablemente que una persona crea que estos exigentes requisitos de la vida tal como la conocemos se han cumplido “sólo por accidente”? La Tierra está exactamente a la distancia correcta del Sol; está exactamente a la distancia correcta de la Luna; tiene exactamente el diámetro correcto; tiene exactamente la presión atmosférica correcta; tiene exactamente la inclinación correcta; tiene exactamente la cantidad justa de agua oceánica; tiene exactamente el peso y la masa correctos; etcétera. Si se cumplieran tantos requisitos en cualquier otra área esencial de la vida, la idea de que se hubieran proporcionado “sólo por accidente” se descartaría de inmediato como ridícula. Sin embargo, los ateos y agnósticos sugieren que el Universo, la Tierra y la vida en la Tierra están todos aquí como resultado de accidentes fortuitos. El físico John Qribbin, al escribir sobre los numerosos requisitos específicos necesarios para la vida en nuestro planeta, enfatizó con gran detalle tanto la naturaleza como la esencialidad de esos requisitos, pero curiosamente eligió el título de su artículo, “Earth's Lucky Break,” (El golpe de suerte de la tierra) como si toda la precisión, el orden y el intrincado diseño del Universo podrían explicarse postulando que la Tierra simplemente recibió, en una tirada de dados cósmicos, un “golpe de suerte.”⁴⁹

Durante más de una década y media, el evolucionista británico Sir Fred Hoyle ha enfatizado los problemas insuperables con tal pensamiento y ha abordado específicamente los muchos problemas que enfrentan quienes defienden la idea de un origen naturalista de la vida en la

⁴⁸Ver Isaac Asimov. *Guide to Science* (London: Pelican, 1975), 2:116.

⁴⁹John Gribbin, “Earth's Lucky Break,” *Science Digest*, Mayo 1983, 91(5):36-37,40,102.

Tierra. De hecho, el Dr. Hoyle describió el concepto ateo de que el desorden da lugar al orden de una manera bastante pintoresca cuando observó que “la posibilidad de que las formas superiores de vida hayan emergido de esta manera es comparable a la posibilidad de que un tornado atravesase un depósito de chatarra y que ensamble un Boeing 747 a partir de los materiales que contiene.”⁵⁰ El Dr. Hoyle, incluso llegó a la siguiente conclusión:

Sin embargo, una vez que vemos que la probabilidad de que la vida se origine al azar es tan absolutamente minúscula que hace que el concepto aleatorio sea absurdo, se vuelve sensato pensar que las propiedades favorables de la física de las que depende la vida son deliberadas en todos los aspectos ... Por lo tanto, es casi inevitable que nuestra propia medida de inteligencia deba reflejar de manera válida las inteligencias superiores ... incluso hasta el límite idealizado extremo de **Dios**.⁵¹

El ateo Richard Dawkins se vio obligado a admitir:

Cuanto más estadísticamente improbable es una cosa, menos podemos creer que sucedió por casualidad. Superficialmente, la alternativa obvia al azar es un diseñador inteligente.⁵²

Esa es la misma conclusión que los teístas han sacado de la evidencia disponible, de acuerdo con la ley de la racionalidad. La improbabilidad estadística de que el Universo “simplemente ocurrió por casualidad” es asombrosa. La única alternativa es un Dios Diseñador Inteligente.

DISEÑO DEL CUERPO HUMANO

Hace muchos años, el antiguo erudito Agustín observó que:

Los hombres viajan al extranjero para maravillarse ante la altura de las montañas, ante las enormes olas del mar, ante el largo curso de los ríos, ante la vasta extensión del océano, ante el movimiento circular de las estrellas; y pasan por delante de ellos mismos y no se sorprenden.

De hecho, si bien nos asombramos ante tantas escenas impresionantes de nuestro Universo, a menudo fallamos en quedarnos igualmente asombrados ante la maravillosa creación del hombre. Según los que no creen en Dios, el cuerpo humano es poco más que el resultado de un conjunto de circunstancias fortuitas atribuidas a esa mítica dama, “Madre Naturaleza.” Sin embargo, tal sugerencia no se ajusta a los hechos reales del caso, como incluso los evolucionistas se han visto obligados a reconocer de vez en cuando. El difunto George Gaylord Simpson de Harvard sugirió en una ocasión que en el hombre se encuentra:

la organización de materia más dotada que ha aparecido sobre la tierra...⁵³

Otro evolucionista señaló:

A fin de cuentas, la creación más increíble del universo es usted, con sus fantásticos sentidos y fortalezas, sus ingeniosos sistemas de defensa y sus capacidades mentales tan grandiosas que nunca podrá usarlas al máximo. Su cuerpo es una obra maestra estructural más asombrosa que la ciencia ficción.⁵⁴

⁵⁰Fred Hoyle, “Hoyle on Evolution,” *Nature*, November 12, 1981, p. 105.

⁵¹Hoyle and Wickramasinghe, pp. 141,144, énfasis en el original.

⁵²Richard Dawkins, “The Necessity of Darwinism.” *New Scientist*, Abril 15, 1982, 94: 130-132, énfasis añadido.

⁵³George Gaylord Simpson, *The Meaning of Evolution* (New Haven. CT: Yale University Press. 1949), p. 293.

⁵⁴Alma Guinness, *ABC's of the Human Body* (Pleasantville, NY: Reader's Digest, 1987), p. 5.

¿Se puede esperar razonablemente concluir que la “obra maestra estructural” del cuerpo humano—con sus sistemas “ingeniosos” y su “organización altamente dotada”—es el resultado de un azar ciego que opera durante eones de tiempo en la naturaleza, como sugiere el ateísmo? ¿O estaría más en armonía con los hechos sugerir que el cuerpo humano es el resultado de un diseño intencionado de un Diseñador Maestro?

Para efectos organizativos, el cuerpo humano puede considerarse en cuatro niveles diferentes.⁵⁵ En primer lugar, están las células, que representan la unidad más pequeña de vida. En segundo lugar, están los tejidos (tejido muscular, tejido nervioso, etc.), que son grupos del mismo tipo de células que realizan el mismo tipo de actividad. En tercer lugar, están los órganos (corazón, hígado, etc.), que son grupos de tejidos que trabajan juntos al unísono. En cuarto lugar, están los sistemas (sistema reproductivo, sistema circulatorio, etc.), que se componen de grupos de órganos que realizan funciones corporales específicas. Si bien no tengo el espacio aquí para examinar cada uno de ellos, una investigación de estos diversos niveles de organización y del cuerpo humano en su conjunto, conduce ineludiblemente a la conclusión de que existe un diseño inteligente en funcionamiento. Como señaló Wayne Jackson:

Por lo tanto, es bastante claro ... que el cuerpo físico ha sido maravillosamente diseñado y organizado intrincadamente, con el propósito de facilitar la existencia humana en el planeta Tierra.⁵⁶

A la luz de los siguientes hechos, tal afirmación está ciertamente justificada.

Un cuerpo humano está compuesto por más de 30 tipos diferentes de células (glóbulos rojos, glóbulos blancos, células nerviosas, etc.), que suman aproximadamente 100 billones de células en un adulto promedio.⁵⁷ Estas células vienen en una variedad de tamaños y formas con diferentes funciones y expectativas de vida. Por ejemplo, algunas células (por ejemplo, los espermatozoides masculinos) son tan pequeños que 20,000 cabrían dentro de una “O” mayúscula de una máquina de escribir estándar, cada una con una longitud de solo 0.05 mm. Algunas células, colocadas de extremo a extremo, harían solo una pulgada si se ensamblaran 6,000 juntas. Sin embargo, todas las células del cuerpo humano, si se colocan de un extremo a otro, rodearían la Tierra más de 200 veces. Incluso la célula más grande del cuerpo humano, el óvulo femenino, es increíblemente pequeño, con solo 0.01 de pulgada de diámetro. Las células tienen tres componentes principales. En primer lugar, cada célula está compuesta por una membrana celular que encierra al organismo. En segundo lugar, dentro de la célula hay un citoplasma tridimensional, una matriz acuosa que contiene orgánulos especializados. En tercer lugar, dentro del citoplasma está el núcleo, que contiene la mayor parte del material genético y que sirve como centro de control de la célula.

La membrana de las células lipoproteicas (lípidos/proteínas/lípidos) tiene aproximadamente 0.06-0.08 de un micrómetro de espesor, pero permite el transporte selectivo dentro y fuera de la célula. El evolucionista Ernest Borek señaló:

La membrana reconoce con su extraña memoria molecular los cientos de compuestos que nadan a su alrededor y permite o niega el paso de acuerdo con los requisitos de la célula.⁵⁸

⁵⁵Ver Wayne Jackson, **The Human Body: Accident or Design?** (Stockton, CA: Courier Publications. 2000), pp. 5-6.

⁵⁶Jackson, 2000, p. 6.

⁵⁷William Beck, **Human Design** (New York: Harcourt, Brace, Jovanovich, 1971), p. 189.

⁵⁸Ernest Borek, **The Sculpture of Life** (New York: Columbia University Press, 1973), p. 5.

Dentro del citoplasma, hay más de 20 reacciones químicas diferentes que ocurren en todo momento, y cada célula contiene cinco componentes principales para: (1) comunicación; (2) eliminación de desechos; (3) nutrición; (4) reparación; y (5) reproducción. Dentro de esta matriz acuosa hay orgánulos como las mitocondrias (más de 1000 por célula en muchos casos) que proporcionan energía a la célula. Se cree que el retículo endoplásmico “es un sistema de transporte diseñado para transportar materiales de una parte de la célula a la otra.”⁵⁹ Los ribosomas son fábricas de producción de proteínas en miniatura. Los cuerpos de Golgi almacenan las proteínas fabricadas por los ribosomas. Los lisozomas dentro del citoplasma funcionan como unidades de eliminación de basura.

El núcleo es el centro de control de la célula y está separado del citoplasma por una membrana nuclear. Dentro del núcleo se encuentra la maquinaria genética de la célula (cromosomas y genes que contienen ácido desoxirribonucleico-ADN). El ADN es una supermolécula que transporta la información codificada para la replicación de la célula. Si el ADN de una sola célula humana fuera extraído del núcleo y descifrado (se encuentra en la célula en una configuración en espiral), tendría aproximadamente 1.82 metros de largo y contendría más de mil millones de pasos bioquímicos. Se ha estimado que si todo el ADN de un ser humano adulto se colocara de un extremo a otro, llegaría al Sol y viceversa (186 millones de millas) 400 veces.

También cabe señalar que la molécula de ADN hace algo que nosotros, como seres humanos, aún tenemos que lograr: almacena información codificada en un formato químico y luego usa un agente biológico (RNA) para decodificarlo y activarlo. Como dijo Darrel Kautz:

La tecnología humana aún no ha avanzado hasta el punto de almacenar información **químicamente** como se encuentra en la molécula de ADN.⁶⁰

Si se transcribiera al español, el ADN en una sola célula humana llenaría un conjunto de 1000 volúmenes de enciclopedias de aproximadamente 600 páginas cada una.⁶¹ Sin embargo, es igualmente sorprendente el hecho de que toda la información genética necesaria para reproducir toda la población humana (unos cinco mil millones personas) se pueden colocar en un espacio de aproximadamente un octavo de pulgada cuadrada. Al comparar la cantidad de información contenida en la molécula de ADN con un microchip de computadora mucho más grande, el evolucionista Irvin Block comentó:

Nos maravillamos de las hazañas de la memoria y la transcripción logradas por los microchips de computadora, pero son gigantes en comparación con los gránulos de proteína del ácido desoxirribonucleico, DNA.⁶²

En un artículo que escribió para la **Enciclopedia Británica**, Carl Sagan señaló que “el contenido de información de una célula simple se ha estimado en alrededor de 1012 bits (es decir, un billón—BT).”⁶³ Para enfatizar al lector la enormidad de esta cifra, el Dr. Sagan señaló que si uno tuviera que contar cada letra de cada palabra de cada libro en la biblioteca más grande del mundo

⁵⁹John Pfeiffer, **The Cell** (New York: Time, 1964), p. 13.

⁶⁰Darrell Kautz, **The Origin of Living Things** (Milwaukee, WI: Publicado en forma privada por el autor, 1988), p. 45, énfasis en el original.; ver también Jackson. 2000, pp. 9-12).

⁶¹Rick Gore, “The Awesorne Worlds Within a Cell,” **National Geographic**, Septiembre 1976, 150:357.

⁶²Irvin Block, “The Worlds Within You,” **Science Digest** special edition, Septiembre/Octubre 1980, p. 52.

⁶³Carl Sagan, s.v. “Life on Earth,” **Encyclopaedia Britannica** (London: Encyclopaedia Britannica, Inc., 1974), 10:894.

(más de diez millones de volúmenes), la cuenta final sería de aproximadamente un billón de letras. Por lo tanto, ¡una sola celda contiene el contenido de información equivalente de todos los libros en la biblioteca más grande del mundo de más de diez millones de volúmenes! Toda persona racional reconoce que ninguno de los libros de esa biblioteca “ocurrió simplemente.” Más bien, todos y cada uno es el resultado de la inteligencia y el **diseño** minucioso.

Entonces, ¿qué podemos decir sobre el código genético infinitamente más complejo que se encuentra dentro del ADN de cada célula? Sir Fred Hoyle llegó a la conclusión de que la idea de que la complejidad del código pudo ocurrir por casualidad es “una tontería de alto orden.”⁶⁴ En su texto clásico sobre el origen de la vida, Thaxton, Bradley y Olsen abordaron las implicaciones del código genético que se encuentra dentro de la molécula de ADN.

Sabemos que en numerosos casos ciertos efectos siempre tienen causas inteligentes, como diccionarios, esculturas, máquinas y pinturas. Razonamos por analogía que efectos similares tienen causas inteligentes. Por ejemplo, después de ver hacia arriba y observar “COMPRA UN FORD” escrito en humo a través del cielo, inferimos la presencia de un escritor aéreo incluso si no oímos o vimos ningún avión. De manera similar, concluiríamos la presencia de actividad inteligente si nos encontráramos con un árbol podado en forma de elefante en un bosque de cedros.

De la misma manera, una comunicación clara a través de una señal de radio de alguna galaxia distante sería ampliamente aclamada como evidencia de una fuente inteligente. ¿Por qué entonces la secuencia del mensaje en la molécula de ADN no constituye también evidencia **prima facie** de una fuente inteligente? Después de todo. La información del ADN no es sólo análoga a una secuencia de mensajes como el código Morse, sino que **es** una secuencia de mensajes de este tipo...

Creemos que si se considera esta pregunta, se verá que la mayoría de las veces se responde de manera negativa simplemente porque se piensa que es inapropiado traer un Creador a la ciencia.⁶⁵

La complejidad e intrincado de la molécula de ADN, combinada con la asombrosa cantidad de información codificada químicamente que contiene, hablan infaliblemente del hecho de que esta “supermolécula” simplemente no pudo haber ocurrido por casualidad. Como ha observado Andrews:

No es posible que un código, de ningún tipo, surja por casualidad o accidente ... Un código es el trabajo de una mente inteligente. Incluso el perro o el chimpancé más inteligente no podrían elaborar un código de ningún tipo. Entonces, es obvio que el azar no puede hacerlo ... Esto no pudo haber sido más el trabajo de la casualidad o el accidente de lo que la “Sonata a la luz de la luna” ¡podría ser tocada por ratones corriendo arriba y abajo del teclado de mi piano! Los códigos no surgen del caos.⁶⁶

De hecho, los códigos no surgen del caos. Dawkins comentó correctamente:

⁶⁴Fred Hoyle. “The Big Bang in Astronorny.” *New Scientist*, Noviembre 19, 1981, 92:527.

⁶⁵Charles B. Thaxton, Walter L. Bradley, and Roger L. Olsen, *The Mystery of Life's Origin* (New York: Philosophical Library, 1984), pp. 211-212, énfasis en el original.

⁶⁶E.H. Andrews, *From Nothing to Nature* (Welwyn, Hertfordshire, England: Evangelical Press, 1978), pp. 28-29.

Cuanto más improbable desde el punto de vista estadístico es una cosa, menos podemos creer que haya ocurrido simplemente por casualidad. Superficialmente, **la alternativa obvia al azar es un Diseñador inteligente.**⁶⁷

Ese es el punto exacto argumentado por el teísta: la evidencia exige un Diseñador inteligente.

El filósofo ateo Paul Ricci ha sugerido que:

aunque a muchos les cuesta entender el tremendo orden y complejidad de las funciones del cuerpo humano (el ojo, por ejemplo), no existe un diseñador obvio.⁶⁸

Las únicas personas que “tienen dificultades para comprender el tremendo orden y la complejidad” que se encuentran en el Universo son las que “no aprobaron tener en cuenta a Dios” (Romanos 1:28). Estas personas pueden repetir como loros la frase de que “no hay un diseñador obvio,” pero sus argumentos no son convincentes. No se obtiene un poema sin poeta, ni una ley sin legislador. No se obtiene un cuadro sin pintor, ni una partitura sin compositor. Y con la misma seguridad, no se consigue un diseño con propósito sin un diseñador. El diseño inherente al Universo es evidente—desde el macrocosmos al microcosmos—y es suficiente para llegar a la conclusión exigida por la evidencia, de acuerdo con la ley de la racionalidad. Dios existe.

LA MORALIDAD, LA ÉTICA Y LA EXISTENCIA DE DIOS

Es un hecho bien conocido y ampliamente admitido que las acciones tienen consecuencias. Pero no menos cierto es el hecho de que las creencias tienen implicaciones, un hecho que tanto los ateos como los teístas reconocen. El conocido humanista Martin Gardner dedicó un capítulo en uno de sus libros a “La relevancia de los sistemas de creencias,” en un intento de explicar que **lo que una persona cree** influye profundamente en **cómo actúa una persona.**⁶⁹ En su libro, **Una introducción a la apologética cristiana**, el difunto teísta Edward John Carnell comentó:

Es evidente que debemos actuar, si queremos seguir vivos, pero nos encontramos en circunstancias tan diversas que a veces es difícil saber si es mejor girar a la derecha o mejor girar a la izquierda, o mejor no girar en absoluto. Y, antes de que uno pueda elegir una dirección en la cual girar, debe responder a la pregunta, ¿mejor en relación **con qué o con quién?** En otras palabras, si un hombre va a actuar de **manera significativa** y no al azar, debe calcular racionalmente el costo; debe pensar antes de actuar. Entonces, el juicio correcto y las acciones adecuadas siempre van juntas ... Si antes no era evidente para los hombres que debemos guiarnos en nuestra vida social por reglas éticas universales y necesarias, hoy ciertamente lo es.⁷⁰

Los puntos planteados por estos dos autores, uno ateo y el otro teísta, están bien razonados. Lo que una persona cree **influye** en cómo actúa una persona. Sin embargo, **debemos** actuar en nuestra vida diaria. Además, los juicios correctos y las acciones adecuadas **van de la mano**. Entonces, ¿cómo optamos hacer una cosa mientras elegimos no hacer otra? Como escribió A.E. Taylor:

Pero es un hecho innegable que los hombres no solo aman y procrean, sino que también sostienen que existe una diferencia entre el bien y el mal; hay cosas que **deben** hacer y otras cosas que **no deben** hacer. Diferentes grupos de hombres, que viven en diferentes condiciones y en diferentes

⁶⁷Dawkins, 1982, p. 130, énfasis añadido.

⁶⁸Ricci, p. 191.

⁶⁹Martin Gardner, *The New Age: Notes of a Fringe Watcher* (Buffalo, NY: Frometheus. 1988), pp. 57-64.

⁷⁰Edward John Carnell, *An Introduction to Christian Apologetics* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1948), pp. 316,315, énfasis en el original.

edades, pueden discrepar ampliamente sobre la cuestión de si una determinada cosa pertenece a la primera o la segunda de estas clases. Pueden trazar la línea entre el bien y el mal en un lugar diferente, pero al menos todos están de acuerdo en que hay que trazar esa línea.⁷¹

¿Pero dónde “trazamos la línea”? ¿Con qué estándar (o estándares) se deben medir y juzgar nuestras decisiones?

Una cosa es segura. Las decisiones que se nos pide que tomemos hoy (y los juicios que esas acciones requieren de nuestra parte) se están volviendo cada vez más complejas y de gran alcance en sus implicaciones. Una gran cantidad de problemas se encuentran ahora en nuestra puerta proverbial, cada uno de los cuales requiere respuestas racionales y razonables sobre cómo debemos actuar en cualquier situación dada. ¿Apoyamos la maternidad subrogada? ¿Apoyaremos el aborto? ¿Recomendamos la eutanasia? No responderemos este tipo de preguntas, ni siquiera las discutiremos de manera significativa, confiando meramente en nuestra propia intuición o emociones. Además, en muchos casos, mirar al pasado proporciona poca (si es que alguna) ayuda o consuelo. En muchos sentidos, el conjunto de problemas que enfrentamos ahora es completamente diferente al conjunto de problemas que una vez enfrentaron generaciones previas.

El simple hecho es que la moral y la ética **son** importantes. Incluso aquellos que evitan cualquier creencia en Dios y, en consecuencia, cualquier estándar absoluto de moralidad / ética, admiten que la moral y la ética juegan un papel fundamental en la vida cotidiana del hombre. En su libro *Ética sin Dios*, el ateo Kai Nielsen admitió que preguntar “¿Es malo el asesinato?” Es hacer una pregunta que se responde uno mismo.⁷² El fallecido evolucionista de la Universidad de Harvard, George Gaylord Simpson, afirmó que, aunque,

El hombre es el resultado de un proceso materialista y sin propósito que no lo tenía en mente, sin embargo **el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, conceptos irrelevantes en la naturaleza excepto desde el punto de vista humano, se convierten en características reales y apremiantes de todo el cosmos visto moralmente porque la moral surge solo en el hombre.**⁷³

Wayne Jackson observó correctamente:

Todas las personas racionales se preocupan, en mayor o menor grado, por la conducta moral y ética humana. La forma en que actuamos con respecto a nuestro prójimo determina el progreso y la felicidad de la humanidad y, en última instancia, contribuye de una forma u otra al destino humano. La existencia y la necesidad de moralidad y ética son evidentes. Una persona en su sano juicio argumentará que absolutamente todo vale. Las expresiones “debería” y “no debería” forman parte del vocabulario del ateo tanto como el de cualquier otra persona. Si bien es cierto que uno puede volverse tan insensible que abandona virtualmente todas sus obligaciones éticas personales, nunca ignorará la falta de tales en aquellos que se aprovecharan de él.⁷⁴

Thomas C. Mayberry resumió bien este punto cuando escribió: “Existe un amplio acuerdo de que mentir, no cumplir las promesas, matar, etc., son generalmente incorrectos.”⁷⁵ C.S. Lewis utilizó el

⁷¹A.E. Taylor, *Does God Exist?* (London: MacMillan, 1945), p. 83, énfasis en el original.

⁷²Kai Nielsen, *Ethics Without God* (London: Pemberton, 1973), p. 16.

⁷³George Gaylord Simpson, *The Meaning of Evolution* (New Haven. CT: Yale University Press, 1967, revised edition), p. 346, énfasis añadido.

⁷⁴Wayne Jackson, “*The Case for the Existence of God - Part III*,” *Reason and Revelation*, Julio 1995, 15:56.

⁷⁵Thomas C. Mayberry, “God and Moral Authority.” *The Monist*, Enero 1970, 54:113.

concepto algo común de discutir para señalar el mismo punto al indicar que los hombres que disputan recurren

a algún tipo de estándar de comportamiento que espera que el otro hombre conozca ... Disputar significa tratar de demostrar que el otro hombre está equivocado. Y no tendría sentido tratar de hacer eso a menos que usted y él tuvieran algún tipo de acuerdo sobre lo que es correcto e incorrecto.⁷⁶

Si: (a) toda persona viva debe actuar día a día de una forma u otra, y debe hacerlo; (b) durante el curso de nuestras acciones, se deben tomar decisiones, y deben hacerlo; (c) la gama de esas opciones se amplía todos los días, y así es; (d) el alcance de las opciones que tenemos ante nosotros y las implicaciones de esas opciones se está ampliando, y así es; y (e) la moralidad y la ética son importantes, y lo son (incluso para los que no creen en un estándar objetivo e invariable), entonces, ¿mediante qué conjunto de reglas, proceso de toma de decisiones o sistema de conocimiento los seres humanos determinarán lo que **deben** o **no deberían** hacer? ¿Cómo enfrentaremos y evaluaremos estas “características reales y urgentes” del “bien y el mal, de lo correcto e incorrecto”? Dicho simplemente, ¿por qué sistema (s) éticos / morales viviremos y, por lo tanto, justificaremos nuestras acciones y elecciones?

Al comenzar este estudio sobre la importancia y el origen de la moralidad y la ética, conviene una breve definición de términos. La palabra española “moralidad” deriva de la palabra latina **mores**, que significa hábitos o costumbres. La moralidad, por lo tanto, es “el carácter de estar de acuerdo con los principios o normas de conducta correcta.”⁷⁷ “Ética” proviene de una palabra griega que significa “carácter.” La definición estándar de ética del diccionario es “la disciplina que se ocupa de lo que es bueno y malo o correcto e incorrecto; un grupo de principios morales o un conjunto de valores.” Entonces, la Ética,

generalmente se ve como el sistema o código mediante el cual se determina lo correcto o incorrecto de las actitudes y acciones.⁷⁸

O, como dijo Carnell:

La ética es la ciencia de la conducta, y el problema fundamental de la ética es determinar qué constituye una conducta adecuada.⁷⁹

Entonces, la filosofía moral o ética se ocupa de la conducta correcta, el deber ético y la virtud, es decir, cómo debemos comportarnos. La pregunta ahora es: ¿Cómo **debemos** comportarnos?

Si conceptos como “el bien y el mal, lo correcto e incorrecto” son, de hecho, “características reales y apremiantes,” entonces, ¿cómo deberían determinarse los sistemas morales y éticos? La moral y la ética son rasgos universalmente aceptados entre la familia humana. Por tanto, hay que explicar su origen. En pocas palabras, solo hay dos opciones. O la moral y la ética son **teocéntricas**, es decir, se originan en la mente de Dios como fuente externa de bondad infinita, o son **antropocéntricas**, es decir, se originan en el hombre mismo.⁸⁰ Carnell preguntó al respecto:

⁷⁶C.S. Lewis. **Mere Christianity** (New York: MacMillan, 1952), pp. 17-18.

⁷⁷Jackson, 1995, 15:50.

⁷⁸Jackson, 1995, 15:50.

⁷⁹Carnell, p. 315.

⁸⁰Ver Norman L. Geisler and Winfried Corduan, **Philosophy of Religion** (Grand Rapids, MI: Baker, 1988), pp. 109-

Pero, ¿dónde localizamos estas reglas del deber? Esa es la pregunta. Sin embargo, al responder a la pregunta, uno tiene poca libertad de elección. Dado que el deber es el significado propio, y dado que el significado es una propiedad de la mente o de la ley, podemos esperar ubicar nuestra regla del deber en una mente o en una ley. **O la ley que gobierna la mente es suprema, o la mente que hace la ley es suprema.** Éstos agotan bastante bien las posibilidades, porque, si la mente no hace la ley, es la ley la que hace la mente. El cristiano defenderá la primacía del legislador; el no cristiano defenderá la primacía de la ley ...⁸¹

La persona que se niega a reconocer la existencia de Dios tiene, de hecho, “poca libertad de elección.” Simpson se vio obligado a concluir:

El descubrimiento de que el universo, aparte del hombre o antes de su llegada, carece y carecía de propósito o plan tiene el corolario inevitable de que el funcionamiento del universo no puede proporcionar ningún criterio ético automático, universal, eterno o absoluto del bien y el mal.⁸²

Dado que el hombre es visto como poco más que el último animal entre muchos que ha sido producido por el largo y sinuoso proceso de evolución orgánica, esto se vuelve problemático. En su libro, **Origins**, Richard Leakey y Roger Lewin escribieron:

Ahora existe una necesidad crítica de una conciencia profunda de que, no importa cuán especiales seamos **como** animales, seguimos siendo parte del mayor equilibrio de la naturaleza ...⁸³

Charles Darwin declaró:

No existe una diferencia fundamental entre el hombre y los mamíferos superiores en sus facultades mentales.⁸⁴

Un león no se siente mal después de matar a la cría de una gacela para su comida del mediodía. Un perro no siente remordimiento después de robarle un hueso a uno de sus compañeros.

En 1986, el evolucionista británico Richard Dawkins (que se ha descrito a sí mismo como “un ateo bastante activo, con un cierto grado de hostilidad hacia la religión,”⁸⁵ escribió un libro titulado **El gen egoísta** en el que expuso su teoría del determinismo genético. Al resumir la tesis básica del libro, Dawkins dijo:

No esta para nada. Está aquí para propagar sus genes egoístas. No hay un propósito más elevado en la vida.⁸⁶

Dawkins luego explicó:

No estoy defendiendo una moral basada en la evolución. Estoy diciendo cómo han evolucionado las cosas. No estoy diciendo cómo los humanos deberíamos comportarnos moralmente ... Mi opinión es que **una sociedad humana basada simplemente en la ley del gen del egoísmo despiadado universal sería una sociedad muy desagradable en la cual vivir.** Pero, lamentablemente, por mucho que lamentemos algo, eso no impide que sea cierto.⁸⁷

⁸¹Carnell, pp. 320-321, primer énfasis en el original, el último es añadido.

⁸²Simpson, 1967, p. 346.

⁸³Richard Leakey and Roger Lewin, **Origins** (New York: E.P. Dutton, 1977), p. 256, énfasis añadido.

⁸⁴Como citado en Francis Darwin, **Life and Letters of Charles Darwin** (London: Appleton, 1898), 1:64.

⁸⁵Ver Thomas Bass, “Interview with Richard Dawkins.” **Omni**, Enero, 2(4):86.

⁸⁶Bass, p. 60.

⁸⁷Richard Dawkins, **The Selfish Gene** (Oxford: Oxford University Press, 1989), pp. 2-3, énfasis añadido.

Dawkins tiene razón en su evaluación: una sociedad basada en el concepto de evolución atea sería un lugar “muy desagradable” para vivir. Dado que ningún otro animal a lo largo de la historia evolutiva ha sido capaz de ubicarse y vivir según los estándares morales, ¿deberíamos de alguna manera confiar en un “simio desnudo” (usando la expresión colorida del zoólogo Desmond Morris) para hacerlo mejor? El propio Darwin se quejó:

¿Se puede confiar en la mente del hombre, que, como creo plenamente, se ha desarrollado a partir de una mente tan baja como la poseída por los animales inferiores, cuando saca conclusiones tan grandiosas?⁸⁸

La materia, por sí misma, es completamente impotente para “desarrollar” cualquier sentido de conciencia moral. Si no hay un propósito en el Universo, como han afirmado Simpson y otros, entonces no hay propósito para la moralidad o la ética. Pero el concepto de una “moralidad sin propósito” o una “ética sin propósito” es irracional. Por lo tanto, la incredulidad debe sostener, y sostiene, que no existe un estándar último de verdad moral / ética, y que la moral y la ética, en el mejor de los casos, son relativas y situacionales. Siendo ese el caso, ¿quién podría sugerir, correctamente, que la conducta de otra persona fue “incorrecta,” o que un hombre “debería” o “no debería” hacer esto y aquello? El simple hecho del asunto es que la infidelidad no puede explicar el origen de la moral y la ética.

Ya sea que el incrédulo esté dispuesto a admitirlo o no, si no hay Dios, el hombre existe en un ambiente donde “todo se vale.” El novelista ruso Fyodor Dostoyevsky, en **Los hermanos Karamazov** (1880), hizo que uno de sus personajes (Iván) comentara que en ausencia de Dios, todo está permitido. El filósofo existencial francés, Jean Paul Sartre, escribió:

De hecho, todo está permitido si Dios no existe, y el hombre, en consecuencia, está desamparado, porque no puede encontrar nada de qué depender ni dentro ni fuera de sí mismo ... Por otro lado, tampoco si Dios no existe, estamos provistos con valores o mandatos que pudieran legitimar nuestro comportamiento.⁸⁹

Sartre sostuvo que **cualquier** cosa que uno elija hacer está bien; Se le atribuye valor a la elección misma de modo que “... nunca podemos escoger el mal.”⁹⁰ Estos hombres tienen razón en una cosa. Si la evolución es verdadera y no hay Dios, “todo se vale” es el nombre del juego. Por tanto, es imposible formular un sistema de ética mediante el cual se pueda diferenciar objetivamente lo “correcto” de lo “incorrecto.” El filósofo agnóstico Bertrand Russell observó:

Creemos que el hombre que trae felicidad generalizada a expensas de la miseria para sí mismo es un hombre mejor que el hombre que trae infelicidad a los demás y felicidad a sí mismo. No conozco ningún fundamento racional para este punto de vista, o, quizás, para el punto de vista algo más racional de que lo que desee la mayoría (llamado hedonismo utilitario) es preferible a lo que desea la minoría. Estos son problemas verdaderamente éticos, pero no conozco ninguna forma de resolverlos, excepto mediante la política o la guerra. Todo lo que puedo encontrar para

⁸⁸Como citado en Francis Darwin, p. 282.

⁸⁹Jean Paul Sartre, “Existentialism and Humanism,” **French Philosophers from Descartes to Sartre**, ed. Leonard M. Marsak (New York: Meridian, 1961), p. 485.

⁹⁰Jean Paul Sartre, “Existentialism,” reprinted in **A Casebook on Existentialism**, ed. William V. Spanos (New York: Thomas Y. Crowell Co., 1966), p. 279.

decir sobre este tema es que **una opinión ética solo puede ser defendida por un axioma ético, pero, si el axioma no es aceptado, no hay forma de llegar a una conclusión racional.**⁹¹

Sin forma de llegar a una conclusión racional sobre lo que es ético, el hombre se encuentra a la deriva en un mar caótico de desesperación donde “el poder hace lo correcto,” donde “el fuerte subyuga al débil” y donde cada uno hace lo que bien le parece. La fallecida filósofa atea Ayn Rand llegó incluso a titular uno de sus libros, **La virtud del narcisismo: un nuevo concepto de egoísmo**. Este no es un sistema basado en la moral y la ética, sino una sociedad de anarquía.

EL IMPACTO PRÁCTICO DE LA MORAL Y LA ÉTICA SIN DIOS

Cuando Martin Gardner escribió sobre “La relevancia de los sistemas de creencias” en su libro, **La Nueva Era: Notas de un Fanático Observador**, señaló que **lo que una persona cree influye profundamente en cómo actúa**, no podría haber tenido más razón.⁹² En ninguna parte ha sido esto más cierto que en lo que respecta al efecto de creencias incorrectas sobre la moral y la ética. ¡Y qué precio hemos pagado nosotros como seres humanos! Un ejemplo (¡y hay muchos!) me viene a la mente de inmediato con respecto al valor (o la falta de él) que le hemos dado a la vida humana.

Habiendo crecido con un padre que era veterinario, y habiendo trabajado personalmente como profesor en la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Texas A&M durante varios años, he visto de primera mano el destino de los animales que han sufrido lesiones irreparables, han padecido enfermedades incurables o se han vuelto muy viejos y decrepitos para controlar sus funciones corporales. He tenido que quedarme indefenso y ver a mi padre, o a mis colegas, disparar un arma de fuego para acabar con la vida de un caballo debido a una pierna rota que no pudo curarse. He tenido que introducir en una jeringa el medicamento que acaba con la vida para que se inserte en las venas de la mascota de alguien para “dormirlo” porque la combinación de senilidad y enfermedad había cobrado un precio que ni siquiera el practicante más capaz en las artes de la curación puede revertir. No es una tarea agradable ni un espectáculo encantador. Pero si bien una mascota o un caballo puede haber tenido un lugar de estima en el corazón de un niño, el simple hecho del asunto es que el perro no es el padre o la madre de alguien y el caballo no es el hermano o la hermana de alguien. Estos son animales, es por eso que les disparan a los caballos.

Sin embargo, en el esquema evolutivo de las cosas, el hombre ocupa el mismo estatus. Puede ser más informado, más intelectual y más intrigante que sus contrapartes en el reino animal. Pero sigue siendo un animal. Por tanto, es inevitable que surja la pregunta: ¿Por qué el hombre debería ser tratado de manera diferente cuando su vida ya no se considera digna de ser vivida? A decir verdad, no hay ninguna razón lógica para que deba hacerlo. Desde la cuna hasta la tumba, la vida, desde un punto de vista evolutivo, es completamente prescindible. Y así debería ser, al menos si se quiere tomar a Charles Darwin al pie de la letra. En su libro, **El Origen del Hombre**, escribió:

Con los salvajes, los débiles de cuerpo o mente son eliminados pronto; y los que sobreviven comúnmente exhiben un vigoroso estado de salud. Por el contrario, nosotros, los hombres civilizados, hacemos todo lo posible para frenar el proceso de eliminación; construimos asilos para imbeciles, mutilados y enfermos; instituímos leyes para los pobres; y nuestros médicos ejercen sus máximas habilidades para salvar la vida de todos hasta el último momento. Hay razones para creer que la vacunación ha preservado a miles de personas que, debido a una constitución débil, hubieran sucumbido anteriormente a la viruela. Así, los miembros débiles de

⁹¹Bertrand Russell **Autobiography** (New York: Simon & Schuster, 1969), 3:29, énfasis añadido.

⁹²Gardner, pp. 57-64.

las sociedades civilizadas propagan su especie. Quien se haya ocupado de la cría de animales domésticos dudará de que esto deba ser muy perjudicial para la raza humana. Es sorprendente lo pronto que una falta de atención, o una atención mal dirigida, conduce a la degeneración de una raza doméstica; pero salvo en el caso del hombre mismo, casi nadie es tan ignorante como para permitir que sus peores animales se reproduzcan.⁹³

En la época de Darwin (e incluso en las primera parte de este siglo), algunos aplicaron este punto de vista a la raza humana a través del concepto de eugenesia. El 22 de enero de 1973, la Corte Suprema de los Estados Unidos, en una votación de 7 a 2, decidió que el embrión humano que crece dentro del útero humano ya no es “humano.” Más bien, es una “cosa” que puede ser arrancada, sacrificada y arrojada al basurero más cercano. Y los extremos a los que algunos llegarán para justificar tal posición desafían toda descripción. Como ejemplo, considere la posición del difunto ateo Carl Sagan y su esposa, Ann Druyan. En un artículo sobre “La cuestión del aborto” del que fueron coautores en la revista **Parade**, estos dos humanistas defendieron la permisibilidad ética del aborto humano con el argumento de que el feto, que crece dentro del cuerpo de una mujer durante varios meses después de la concepción, no es un ser humano. Por lo tanto, su conclusión, fue la siguiente: matar a esta pequeña criatura no es un asesinato.

¿Y en qué se basaban para afirmar esto? Sagan y Druyan argumentaron su postura empleando sutilmente el concepto conocido como “recapitulación embrionaria”, que sugiere que, a medida que el embrión humano se desarrolla, repite su historia evolutiva, pasando por etapas ancestrales como una masa parecida a una ameba, un pez, un anfibio, un reptil, etc. De modo que ver crecer al embrión humano es como ver una “imagen silenciosa y en movimiento” de la evolución. Afirmaron que el embrión primero es una “especie de parásito” que con el tiempo parece un “gusano segmentado”. Luego escribieron que otras alteraciones revelan “arcos branquiales” como los de un “pez o un anfibio”. Supuestamente, surgen rasgos “reptilianos” que luego dan lugar a rasgos “similares a los de un mamífero”. Al cabo de dos meses, según estos dos autores, la criatura se parece a un “primate, pero todavía no es del todo humano”.⁹⁴

El concepto de recapitulación embrionaria, que fue establecido por primera vez a mediados de la década de 1860 por el científico alemán Ernst Haeckel, ha sido desacreditado desde hace mucho tiempo y se ha demostrado que carece de toda base científica.⁹⁵ Pero tan desesperados estaban Sagan y Druyan por encontrar algo ... cualquier cosa en ciencia para justificar su creencia de que el aborto no es un asesinato, resucitaron el concepto antiguo, lo desempolvaron e intentaron darle cierta credibilidad como una razón apropiada por la cual el aborto no es un asesinato. Seguramente esto demuestra hasta dónde llegarán los evolucionistas para fundamentar su teoría, así como las prácticas desmesuradas que genera la teoría cuando se sigue hasta sus fines lógicos.

Según Darwin, los miembros “más débiles” de la sociedad no son aptos y, según las leyes de la naturaleza, normalmente no sobrevivirían. ¿Quién es más débil que un bebé diminuto que crece en el útero? El bebé no puede defenderse a sí mismo, no puede alimentarse por sí mismo y ni siquiera puede hablar por sí mismo. Él (o ella) depende total y completamente de la madre para

⁹³Charles Darwin, **The Descent of Man** (New York: Modern Library, 1870), p. 501. Se trata de una edición de dos volúmenes encuadrados en una sola edición que también incluye **El origen de las especies**.

⁹⁴Carl Sagan and Ann Druyan. “The Question of Abortion.” **Parade**, Abril 22, 1990, p. 6.

⁹⁵Véase George Gaylord Simpson, C.S. Pittendrigh y L.H. Tiffany, **Life: An Introduction to Biology** (Nueva York: Harcourt, Brace, 1957), pág. 352.

vivir. Dado que la naturaleza “trabaja en contra” del animal más débil, y dado que el hombre es un animal, ¿por qué debería el hombre esperar un trato deferente?

Una vez que los indefensos, los débiles y los jóvenes se vuelvan prescindibles, ¿quiénes serán los siguientes? ¿Serán los indefensos, los débiles y los viejos? ¿Serán aquellos cuyas dolencias los hacen “incapaces” de sobrevivir en una sociedad que valora lo bello y lo fuerte? ¿Serán los cojos, ciegos, mutilados? ¿Serán aquellos cuyo coeficiente intelectual cae por debajo de cierto punto o cuya piel es de un color diferente? Algunos en nuestra sociedad ya están pidiendo que se legalicen esos procesos de “limpieza”, utilizando eufemismos como “eutanasia” o “muerte por misericordia”. Después de todo, matan a los caballos, ¿no? Cuando George Gaylord Simpson comentó que “la moral surge sólo en el hombre”,⁹⁶ reconoció (fuera o no su intención) el hecho de que la moral es algo exclusivo de la humanidad. Nunca dos simios se sentaron a decir: “Sí, tengo una buena idea. Hoy hablaremos de moral y ética”. En la misma página de su libro, Simpson se vio obligado a admitir que

el funcionamiento del universo no puede proporcionar ningún criterio ético automático, universal, eterno o absoluto del bien y el mal.⁹⁷

En su libro, **¿Por qué creer? ¡Dios existe!**, observaron Miethe y Habermas:

En cada giro en la discusión de los valores morales, la posición naturalista está cargada de dificultades. Tiene la apariencia de un nadador que se ahoga y trata de mantener la cabeza fuera del agua. Si concede algo por un lado, es condenado por el otro. Pero si no admite el punto, parece tener aún más problemas. Es un eufemismo decir, como mínimo, que el naturalismo ni siquiera está cerca de ser **la mejor** explicación para la existencia de nuestra conciencia moral.⁹⁸

Entonces, ¿cuál es la “mejor explicación para la existencia de nuestra conciencia moral”? John Henry Newman evaluó la situación así:

Las cosas inanimadas no pueden despertar nuestros afectos; éstos son complementos a las personas. Si, como es el caso, sentimos responsabilidad, nos avergonzamos, nos asustamos al transgredir la voz de la conciencia, esto implica que hay Uno ante quien somos responsables, ante quien nos avergonzamos, cuyas exigencias sobre nosotros tememos ... no sentimos afecto por una piedra, ni nos avergonzamos ante un caballo o un perro; no tenemos remordimiento ni escrúpulo por quebrantar la mera ley humana ... y así los fenómenos de la Conciencia, como un dictado, sirven para imprimir en la imaginación la imagen de un Gobernador Supremo, un Juez, santo, justo, poderoso, que todo lo ve, retributivo.⁹⁹

El filósofo teísta David Lipe escribió:

En los conflictos de juicios morales, algunos juicios se reconocen como mejores que otros ... Si no es el caso de que un juicio moral sea mejor que cualquier otro juicio moral, entonces no tiene sentido preferir uno sobre el otro. Sin embargo, toda persona se encuentra prefiriendo un juicio sobre otro, y en esta admisión (que uno es mejor que el otro), se afirma que se está respondiendo a una ley que, en efecto, mide los juicios ... estoy convencido que todos los hombres tienen la experiencia moral de sentirse “obligados” de cierta manera, y que este sentido de “obligación

⁹⁶Simpson, 1967, p. 346.

⁹⁷Simpson, 1967, p. 346.

⁹⁸Terry L. Miethe and Gary R. Habermas. **Why Believe? God Exists!** (Joplin, MO: College Press. 1993), p. 219, énfasis en el original.

⁹⁹John Henry Newman, **An Essay in Aid of a Grammar of Assent** (London: Longmans, Green, 1887), pp. 105-106.

moral" está conectado con Dios. Esta idea es coherente con el significado de la religión en sí. La palabra "religión" es un compuesto del latín **re** y **ligare**, que significa "atar hacia atrás". Por lo tanto, para el religioso, existe un vínculo entre el hombre y Dios. Este vínculo es el sentimiento de estar moralmente obligado a vivir de acuerdo con una ley o norma moral específica que es la expresión de los mandamientos de Dios y que demanda a todos.¹⁰⁰

A largo plazo, la moralidad simplemente no puede sobrevivir si se cortan sus vínculos con la religión. W.T. Stace, que no era ni teísta ni amigo de la religión, no obstante estaba de acuerdo de todo corazón con tal evaluación cuando escribió:

Los obispos católicos de América emitieron una vez una declaración en la que dijeron que el estado caótico y confundido del mundo moderno se debe a la pérdida de fe del hombre, su abandono de Dios y la religión. **Estoy de acuerdo** con esta afirmación ... Junto con la ruina de la visión religiosa, fue la ruina de los principios morales y, de hecho, de todos los valores.¹⁰¹

Esta "ruina de los principios morales" es a lo que Glenn C. Graber se refirió en su tesis doctoral sobre "La relación entre la moralidad y la religión" como la "tesis de las flores cortadas", un concepto que explica lo que ocurre con la moral y la ética cuando son divorciados de sus amarres religiosos basados en la existencia del "Gobernador Supremo" - Dios.¹⁰² Quizás León Tolstoi proporcionó una declaración temprana de esta tesis cuando sugirió:

Los intentos de fundamentar una moral al margen de la religión son como los intentos de los niños que, queriendo trasplantar una flor que les agrada, la arrancan de las raíces que les parecen desagradables y superfluas y la ponen desarraigada en la tierra. Sin religión no puede haber moralidad real y sincera, así como sin raíces no puede haber flor real.¹⁰³

Al discutir la tesis de las flores cortadas, Lipe comentó:

La conclusión de Tolstoi es un asunto de gran importancia para quienes se toman la religión en serio. Así, en la tesis de las flores cortadas, los que creen que la moralidad es una institución humana valiosa, y aquellos que desean evitar el desastre moral, harán todo lo posible por preservar su relación con la religión y las creencias religiosas que forman sus raíces. La fuerza apologética de la tesis de las flores cortadas se vuelve aún más fuerte si el religioso hace la afirmación adicional de que la moralidad **se encuentra actualmente** en una etapa fulminante. Esta afirmación adquiere un sentido de **urgencia** cuando el declive de la moralidad se identifica con el lío en el que se encuentra ahora la civilización.¹⁰⁴

Y la civilización está en un verdadero "desorden", identificado por una clara "decadencia de la moralidad". Con las armas a todo lo que da, los niños (algunos de tan sólo 10 u 11 años) llenos de rencor o deseos de ajustar cuentas entran en los pasillos de las escuelas, las aulas y las bibliotecas, disparan hasta vaciar todas las balas y observan con regocijo cómo los casquillos, los profesores y los compañeros caen silenciosamente a sus pies. Entonces los padres, los administradores y los amigos se reúnen en medio de las sangrientas consecuencias y se preguntan qué salió mal. Sin embargo, ¿por qué nos sorprende o nos enfurece esa conducta? A nuestros hijos se

¹⁰⁰David Lipe. "Religious Ethics and Moral Obligation," **Reason and Revelation**, Octubre 1987, 7:40,37.

¹⁰¹W.T. Stace, **Man Against Darkness and Other Essays** (Pittsburgh, PA:University of Pittsburgh Press. 1967), pp. 3, 9, énfasis en el original.

¹⁰²Glenn C. Graber, **The Relationship of Morality and Religion: Language, Logic, and Apologetics** (Ann Arbor, MI: University of Michigan, 1972), tesis doctoral, pp. 1-5.

¹⁰³Leo Tolstoy. "Religion and Morality," **Leo Tolstoy: Selected Essays** (New York: Random House. 1967), pp. 31-32.

¹⁰⁴David Lipe. "The Foundations of Morality," **Reason and Revelation**, Julio 1987, 7:27, énfasis en el original.

les ha enseñado que no son más que “monos desnudos”, y son lo suficientemente inteligentes como para entender exactamente lo que eso significa, como se lamentaba Guy N. Woods. “Convince a un hombre de que desciende de un mono y actuará como si fuera uno de ellos”.¹⁰⁵ Se les ha enseñado que la religión es un signo externo de debilidad interior, una muleta que utilizan personas demasiado débiles y cobardes para “salir adelante por sí mismas”. ¿Por qué, entonces, deberíamos sorprendernos cuando reaccionan en consecuencia (¡incluso violentamente!)? Después de todo, “la naturaleza”, dijo Lord Tennyson, “es roja en dientes y garras”.

La verdad es que sólo el enfoque teocéntrico de este problema es coherente desde el punto de vista lógico e interno; sólo el enfoque teocéntrico puede proporcionar un conjunto objetivo y absoluto de principios morales y éticos. Pero ¿por qué es así?

La verdadera moralidad se basa en el hecho de la naturaleza inmutable del Dios Todopoderoso. Él es eterno (Salmo 90:2; 1 Timoteo 1:17), santo (Isaías 6:3; Apocalipsis 4: 8), justo y recto (Salmo 89:14), y por siempre consistente (Malaquías 3:6). En un sentido definitivo, solo Él es bueno (Marcos 10:18). Además, dado que Él es perfecto (Mateo 5:48), la moralidad que emana de tal Dios es buena, inmutable, justa y consistente, es decir, exactamente lo opuesto a la ética relativista, determinista o situacional del mundo.

Cuando Newman sugirió en la cita anterior que nosotros, como seres humanos, “sentimos responsabilidad”, fue un reconocimiento de su parte que de hecho hay dentro de cada hombre, mujer y niño un sentido de responsabilidad moral que se deriva del hecho de que Dios es nuestro Creador (Salmo 100:3) y que hemos sido formados a Su imagen espiritual (Génesis 1:26-27). Como el alfarero tiene derecho soberano sobre el barro con que trabaja (Romanos 9:21), así nuestro Hacedor tiene derecho soberano sobre Su creación, ya que en Su mano “está el alma de todo ser viviente” (Job 12:10). Como el patriarca Job aprendió demasiado tarde, Dios no es un hombre con quien se pueda discutir (Job 9:32).

Todo lo que Dios hace, manda y aprueba es bueno (Salmo 119:39,68; cf. Génesis 18:25). Lo que Él ha ordenado resulta de la esencia de Su ser, Quién es Él, y por lo tanto también es bueno. En el Antiguo Testamento, el profeta Miqueas declaró de Dios:

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios (Miqueas 6:8).

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pedro advirtió: “Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Pedro 1:15).

El impulso básico de la ética basada en Dios se refiere a la relación del hombre con Aquel que lo creó y lo sostiene. Dios mismo es la norma inmutable de la ley moral. Su naturaleza perfectamente santa es el fundamento o base sobre la cual se determinan “lo bueno” y lo “malo”, “lo correcto” y “incorrecto”. La voluntad divina, que expresa la naturaleza misma de Dios, constituye el fundamento último de la obligación moral. ¿Por qué debemos buscar la santidad? Porque Dios es santo (Levítico 19:1; 1 Pedro 1:16). ¿Por qué no debemos mentir, engañar o robar (Colosenses 3:9)? Porque la naturaleza de Dios es tal que no puede mentir (Tito 1:2; Hebreos 6:18). Dado que la naturaleza de Dios no cambia, se concluye que la ley moral, que refleja la naturaleza divina, es igualmente inmutable.

¹⁰⁵Guy N. Woods, “Man Created in God's Image,” *Gospel Advocate*, Agosto 1976, 118(33):514.

Si bien ha habido momentos en la historia de la humanidad en que cada hombre “hacía lo que bien le parecía” (Jueces 17:6), ese nunca fue el plan de Dios. Él no nos ha dejado a nuestra suerte para determinar qué está bien y qué está mal porque sabía que a través del pecado el corazón del hombre se volvería “perverso” (Jeremías 17:9). Por tanto, Dios “ha hablado” (Hebreos 1:1), y al hacerlo, ha dado a conocer al hombre Sus leyes y preceptos mediante la revelación que ha proporcionado en forma escrita dentro de la Biblia (1 Corintios 2:11ss. ; 2 Timoteo 3:16-17; 1 Pedro 1:20-21). Por lo tanto, se espera que la humanidad actúe de una manera moralmente responsable (Mateo 19:9; Hechos 14:15-16; 17:30; Hebreos 10:28ss.) De acuerdo con las leyes y preceptos bíblicos. Al abordar este punto, Wayne Jackson comentó que la Biblia,

contiene muchos **principios** ricos que nos desafían a desarrollar un mayor sentido de madurez espiritual y a elevarnos a alturas que honren a Dios ... Nuestro Creador nos ha colocado para crecer a mayores alturas ... la moralidad (bíblica) corre profundamente en el alma; nos desafía a controlar nuestro corazón.¹⁰⁶

Herbert Lockyer discutió este concepto en términos vívidamente expresivos cuando escribió:

Siendo justificados ante Dios, es imperativo que vivamos con rectitud ante los hombres. Dios, sin embargo, no solo tiene una norma para nosotros, Él quiere que los cristianos **sean los estándares** (1 Timoteo 4:12; Santiago 1:22). Piense en estos múltiples requisitos. Se nos dice que seamos diferentes del mundo (2 Corintios 5:17; Romanos 6:4; 12:1-2). Debemos brillar como luces en medio de las tinieblas del mundo (Mateo 5:14-16). Debemos andar dignos de Dios, como sus embajadores (2 Corintios 5:20; Efesios 5:8). Debemos vivir enalteciendo a Dios (1 Tesalonicenses 4:1; 2 Tesalonicenses 1:11-2:17; Colosenses 1:10). Debemos ser ejemplos para otros en todas las cosas (1 Corintios 4:13; 1 Timoteo 4:12). Debemos ser victoriosos en la tentación y la tribulación (Romanos 12:12; Colosenses 1:11, Santiago 1:2-4). Debemos destacar por nuestra humildad (Efesios 4:12; Colosenses 3:13; 1 Pedro 3:3-4). Debemos aprovechar el poder divino para el cumplimiento de todo lo que Dios quiere y desea que seamos (Filipenses 3:13, 21; 2 Pedro 1:3) ...

A lo largo de todas las **epístolas** hay reglas e indicaciones dispersas, que cubren todo el terreno de la vida privada y social. Los apóstoles enseñaron que conforme un hombre **crea**, así debe **comportarse**. El credo debe reflejarse en la conducta. Las **virtudes** deben adquirirse (Gálatas 5:22-23; Colosenses 3:12-17; 2 Pedro 1:5-7; Tito 2:12), y los vicios deben evitarse (Gálatas 5:19-21; Colosenses 3:5-9). El amor, como padre de toda virtud, debe fomentarse (Romanos 5:1-2, 7-8; 1 Corintios 13; 2 Corintios 5:19; Hebreos 11). La imagen de Cristo debe reflejarse en la vida de aquellos a quienes salva (Romanos 8:37-39; 1 Corintios 15:49-58; 2 Corintios 5:8; Filipenses 3:8-14).

Verdaderamente, el nuestro es un llamamiento alto y santo. Perteneciendo a Cristo, debemos comportarnos en consecuencia. Habiendo creído en Cristo, debemos **vivir** para Cristo, que no es una mera imitación carnal de Él, sino el resultado de Su propia vida interior. Si su ley está escrita en nuestro corazón (Hebreos 8:10), y su Espíritu ilumina nuestra conciencia (Juan 16:13); entonces, con un comportamiento armonizado con la voluntad del Señor (Salmos 143:10), y los afectos puestos en las cosas celestiales (Colosenses 3:1), no habrá contradicción entre profesión y práctica. Lo que creemos influirá en el comportamiento y el credo se armonizará con la conducta y el carácter.¹⁰⁷

¹⁰⁶Wayne Jackson, “Rules by Which Men Live,” **Reason and Revelation**, Mayo 1984, 4:23, énfasis en el original.

¹⁰⁷Herbert Lockyer, **All the Doctrines of the Bible** (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1964), pp. 221-223, énfasis en el original.

El último punto de Lockyer es uno que he tratado de formular una y otra vez dentro de esta discusión:

Lo que creemos influirá en el comportamiento y el credo armonizará con la conducta y el carácter.

Si un hombre cree que proviene de un animal, si es consistente con su creencia, su conducta coincidirá en consecuencia. Si un hombre cree que fue “creado a imagen y semejanza de Dios”, si es coherente con su creencia, su conducta coincidirá en consecuencia.

David Lipe, hablando como filósofo y teísta, ha sugerido que durante bastante tiempo ciertos filósofos y teólogos generalmente se han “alejado” de los argumentos estándar de los libros de texto para la existencia de Dios, no porque las doctrinas fueran débiles o hubieran sido refutadas, sino porque “la moral ha proporcionado el soporte principal”¹⁰⁸. De hecho, lo ha hecho. Miethe y Habermas tenían razón cuando sugirieron que “el naturalismo ni siquiera es la mejor explicación para la existencia de nuestra conciencia moral”.¹⁰⁹ La naturaleza moral y ética del hombre, como proclamó Newman,

implica que hay Uno ante quien somos responsables ... un Gobernador Supremo, un Juez, santo, justo, poderoso.¹¹⁰

Eventualmente, cada uno de nosotros enfrentará el

justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras (Romanos 2:5-6).

Por lo tanto, nos corresponde que “vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:12), porque, como dijo Carnell:

La muerte es el único arco seguro bajo el cual deben pasar todos los hombres. Pero si la muerte acaba con todo, y muy bien puede hacerlo a menos que tengamos una revelación infalible que nos asegure lo contrario, ¿qué virtud hay en el esfuerzo presente? Job ... expresó (que) el hombre vive como si la vida tuviera un sentido, pero al final, sus restos mortales proporcionan sólo un banquete para los gusanos, porque el hombre muere y “el gusano lo saboreará” (Job 24:20) ... El único alivio total que el hombre puede encontrar de las garras de estos “caníbales diminutos” es ubicar algún punto de referencia fuera del flujo del tiempo y el espacio que pueda servir como un lugar elevado de descanso. En el cristianismo, y solo en él, encontramos la ayuda necesaria, la ayuda del Todopoderoso, Aquel que gobierna la eternidad.¹¹¹

Versión al Español

Jaime Hernández

Julio 2019, Querétaro, Mex.

¹⁰⁸Lipe. 1987, 7:26.

¹⁰⁹Miethe and Habermas, p. 219.

¹¹⁰Newman, pp. 105, 106.

¹¹¹Carnell. pp. 332-333.